

CUESTIONES DE ESTADO

Regina José Galindo



CUESTIONES DE ESTADO

Regina José Galindo

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación
Arancha González Laya

Secretaria de Estado de Cooperación Internacional
Ángeles Moreno Bau

Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Magdy Esteban Martínez Solimán

Director de Relaciones Culturales y Científicas
Guzmán Palacios Fernández

Real Academia de España en Roma

Embajador de España en Italia
Alfonso Dastis Quecedo

Consejero Cultural
Ion de la Riva Guzmán de Frutos

Directora
M.^a Ángeles Albert de León

Secretaria
M.^a Luisa Sánchez Llorente

Patronato
Presidenta, Ángeles Moreno Bau
Vicepresidente, Guzmán Palacios Fernández
Secretario, Diego Mayoral Gil-Casares

Vocales natos
M.^a Ángeles Albert, Alfonso Dastis, M.^a Dolores Jiménez-Blanco, Rosa Menéndez,
Adriana Moscoso, M.^a del Carmen de la Peña, Fernando de Terán y Fernando Villalonga

Vocales no natos
Juan Bordes, Estrella de Diego, José Ramón Encinar, Santiago Eraso,
Jorge Fernández de León, Concha Jerez, Rosario Otegui, Jordi Teixidor y Remedios Zafra

Centro Cultural de España en Guatemala

Directora
Eva Bañuelos Trigo

Subdirectora administrativa
Alba Carrasco

Agradecemos a Jesús Oyamburu Fernández, Director del Centro Cultural de España en Guatemala entre el 2015 y el 2020, el haber impulsado el proyecto desde su gestación.

Un agradecimiento a todos aquellos que desde SECIPIC, SECI y AECID se han dedicado a este proyecto y, muy especialmente, a Miguel Albero y a Xavier Martí. A Pablo Platas porque siempre creyó en él y lo apoyó decididamente.

Agradecemos la ayuda prestada en las tareas de gestión y traducción a la Asociación Burkineses de Barcelona, Casa África, Casa Árabe, Centro Cultural de España en La Paz, Centro Cultural de España en Malabo, Comisión Española de Ayuda al Refugiado, Representación en España del Gobierno Regional del Kurdistan – Irak. Y especialmente a: Jordi Tomas Aguilera, Elena González González, Carmen las Heras Navarro, Enrique León, Juan Jaime Martínez, Darya Monastyrskaja, Álvaro Ortega Santos y Ayden Ostan.

A Habiba Ouattara, Elisabetta Portoghese y Said Dursun por la colaboración tan valiosa.

Un agradecimiento especial a las mujeres y los hombres que trabajaron en el proyecto, que son los protagonistas y que donaron testimonios, emociones y sus pensamientos, ya que sin ellos el proyecto no hubiera podido llevarse a cabo.

CUESTIONES DE ESTADO

Lavarse las manos

Regina José Galindo

Performance y exposición – Roma

Real Academia de España en Roma

Performance 10/12/2019

Exposición 13/12/2019 – 23/02/2020

Coordinación general

M.^a Ángeles Albert de León

Comisariado

Federica La Paglia

Coordinación

Federica Andreoni

No hubiera sido posible sin

Ana M.^a Marín, quien fue Secretaria

de la Academia en ese periodo,

así como el resto del equipo de la

Academia de España:

Margarita Alonso Campoy,

Javier Andrés Pérez, Miguel Cabezas

Ruiz, Paola di Stefano, Raquel Díaz,

Mino Dominijanni, Alberto Fernández,

Alessandro Manca, María Nadal

de Valenzuela, Fabio Polverini,

Cristina Redondo Sangil, Arturo Ruiz

Parra, Silvia Serra y Brenda Zúñiga.

CUESTIONES DE ESTADO

Lavarse las manos

La historia la escriben quienes sobreviven

Regina José Galindo

Performance y exposición – Madrid

Casa de América

Performance 16/12/2019

Exposición 16/12/2019 – 19/01/2020

Coordinación general

M.^a Ángeles Albert de León

Comisariado

Federica La Paglia

Coordinación

Cristina Luna Rodríguez

Pilar Sánchez Llorente

CUESTIONES DE ESTADO

Regina José Galindo

Publicación

Textos

Rosina Cazali

Federica La Paglia

Trudy Mercadal

Coordinación general

M.^a Ángeles Albert de León

Eva Bañuelos Trigo

Coordinación editorial

Federica Andreoni

Alba Carrasco

Coordinación editorial AECID

Héctor J. Cuesta Romero

Alejandra López García

Diseño y maquetación

Mercedes Jaén Ruiz

Revisión y edición de textos

Carmen Rodríguez Fernández-Salguero

Impresión

Tipografía Carnicella

Traducciones

Mahmud Abdi

Amina Sabrie

Colette Diku

Yasemin Kaya

Safia Moalin

Habiba Ouattara

Nadia Renteria Bernuy

Cristina Rodríguez Gil

Youssoupha Sock

Proyectos y publicaciones en torno a la obra de Regina José Galindo, como la presente, nos recuerdan la importancia de profundizar en las realidades que normalizamos en nuestra cotidianeidad. En este caso en particular, la artista nos hace cuestionarnos nuestras actitudes como sociedad ante los inmigrantes, nuestra indiferencia o incluso complicidad con las dinámicas que provocan su marcha y perpetúan su sufrimiento durante su viaje y a su llegada a lo que conocemos como mundo desarrollado.

Hoy en día, la profundidad de las crisis a las que nos enfrentábamos incluso antes de la emergencia sanitaria actual y las crecientes desigualdades a nivel global han provocado que se alcancen cifras sin precedentes en cuanto a migraciones. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), al menos 79,5 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares y, entre ellas, casi 26 millones tienen el estatus de refugiadas. En 2017, según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), murieron 6163 personas tratando de cruzar fronteras internacionales, aunque la cifra real podría ser mucho mayor.

Por este motivo, el V Plan Director 2018-2021 de la Cooperación Española recoge entre los principales retos de actuación y gestión el trabajo sobre las crisis migratorias. Se considera de vital importancia profundizar en el análisis y la respuesta a la diversidad de causas que originan los flujos migratorios y el apoyo a las políticas públicas de los países socios que abordan este fenómeno, incluida la integración de los migrantes. En este contexto, la Cooperación Española considera que la protección del Estado de Derecho y el respeto a los Derechos Humanos son y serán siempre objetivos prioritarios.

En el marco de la Agenda 2030, esta línea de actuación se refleja de forma específica en dos Objetivos de Desarrollo Sostenible diferentes: en primer lugar, el objetivo número 10 sobre la reducción de las desigualdades, especialmente en la meta 10.7 sobre migraciones y, en segundo lugar, el objetivo número 16, que aborda cuestiones como paz, justicia e instituciones sólidas.

En consonancia con el espíritu de esta Agenda, la Cooperación Española afronta estos objetivos de manera transversal, considerando la cultura como un factor clave en la cooperación al desarrollo, como bien ejemplifica este proyecto puesto en marcha por la Academia de España en Roma y el Centro Cultural de España en Guatemala. Esta clase de iniciativas conjuntas representan el espíritu de colaboración en red que caracteriza a la acción exterior española, y por este motivo fue seleccionada para formar parte de la Semana de la Red de Centros Culturales de la Cooperación Española en 2019, titulada "Enredados", que tuvo lugar en la Casa de América.

En la Cooperación Española y, más concretamente, desde la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), llevamos más de 25 años trabajando en Guatemala, un país marcado por las crisis migratorias. A pesar de que el largo conflicto armado interno terminó en el país en 1996, la inseguridad sigue siendo notable y la violencia de género es un grave problema que no se limita a los homicidios, sino que está extendida en muchas otras formas, como la trata de mujeres, los delitos sexuales o la violencia intrafamiliar. En este contexto, la AECID colabora actualmente con el gobierno guatemalteco en distintos proyectos entre los que destaca la reducción de las muertes violentas de mujeres, incidiendo básicamente en prevención primaria y secundaria.

Trabajamos cada día para acompañar a los países socios en sus estrategias de desarrollo y ser agentes del cambio hacia una sociedad más abierta, más segura y, sobre todo, más justa. Iniciativas como esta son testimonio de que, en esta labor, la cultura juega y debe continuar jugando un papel fundamental.

Ángeles Moreno Bau
Secretaria de Estado de Cooperación Internacional

ÍNDICE

UN PROYECTO DE COOPERACIÓN

Con los pies en el suelo	15
M. ^a Ángeles Albert de León	
La institución: espacio para identidades en tránsito	18
Eva Bañuelos Trigo	
Regina José Galindo en Madrid	20
Marisa Sánchez Gómez y Pilar Sánchez Llorente	

SOBRE LA ARTISTA Y SU CONTEXTO

<i>Aquí no se vive:</i> Regina José Galindo	25
Trudy Mercadal	
Lavarse las manos (O el poder de la ambivalencia)	32
Rosina Cazali	

CUESTIONES DE ESTADO

<i>cuestiones de estado.</i> Proyectar el cambio	56
<i>cuestiones de estado.</i> Progettare il cambiamento	62
Federica La Paglia	

ROMA - REAL ACADEMIA DE ESPAÑA	69
<i>performance</i> 10/12/2019	

COSTA MARFIL	96
SOMALIA	106
KURDISTÁN	112
CONGO	122

LAVARSE LAS MANOS

ROMA - REAL ACADEMIA DE ESPAÑA	133
Exposición 13/12/2019 – 23/02/2020	
MADRID - CASA DE AMÉRICA	137
Exposición 16/12/2019 – 19/01/2020	

LA HISTORIA LA ESCRIBEN QUIENES SOBREVIVEN

MADRID – CASA DE AMÉRICA	141
<i>Performance</i> 16/12/2019	

SENEGAL	147
---------	-----

LA HISTORIA LA ESCRIBEN QUIENES SOBREVIVEN

MADRID – CASA DE AMÉRICA	163
Exposición 16/12/2019 – 19/01/2020	

BIOGRAFÍAS	175
------------	-----



UN PROYECTO DE COOPERACIÓN

CON LOS PIES EN EL SUELO

Mantener el equilibrio para que, al tomar la decisión de dar un paso y continuar, el vértigo no te venza. Para seguir. Sin cerrar los ojos para ver. Sin cerrar los ojos para no olvidar. Sin cerrar los ojos para retener el brillo de la mirada de los que quieres. Ese mismo equilibrio es el que hace que el frío, la lluvia o el calor que parece quisiera calcinar los huesos no impida a cientos de mujeres y hombres hacer cola cada día en las fronteras o ante las oficinas de los centros de refugiados de tantos países que uno quisiera olvidar. Una lista que sigue creciendo. Que nos encadena de un lado a otro del planeta. Y por eso agradecemos la generosidad de quienes han querido compartir su dolor para que no olvidemos. De quienes nos regalan los destellos de esperanza que les hacen avanzar. Sus testimonios reales forman parte de la historia, de la suya y de la nuestra. Porque entre los claustros de San Pietro in Montorio se escucharon nítidos, con su propia voz. Se amplificaron con altavoces para envolvernos y no perder detalle. Cada pausa, suspiro y zozobra de las protagonistas de este proyecto cortaba sutilmente nuestra piel y hacía que al recorrer sala tras sala se metiera cada vez más dentro. Nunca antes un acto tan sencillo y cotidiano como *lavarse las manos* se convertía en impúdico, perverso y lamentablemente cierto. Todos y cada uno de los visitantes de la exposición, que se presentó en Roma entre el 13 de diciembre de 2019 y el 13 de febrero de 2020, comenzaron con el ritual, impuesto por la artista, de lavarse antes de entrar. Como en el día de la *performance* en el que Regina José Galindo se vistió con los mil colores, voces y silencios de cuatro mujeres fuertes y bellas. Vivas y reales. Mujeres que han arriesgado y vencido. Recordándonos, sin embargo, que para otros, para la mayoría, no es así. Porque una mordaza tejida de injusticias ahoga cada día un poco más a los que se quedan por el camino o no consiguen salir.

No era la primera vez que Regina José Galindo llenaba con su obra las salas de la Academia de España. Ya había llegado varios diciembre antes. Con su vídeo *El Pelotón* dentro del proyecto *Ibi Et Nunc*, producido también por la AECID en el 2015 y comisariado por Imma Prieto. Y desde entonces buscamos la forma y el momento para invitarla a regresar. Por ello le propusimos a Federica La Paglia que comisariara un proyecto con Regina que partiera de algunos de los temas claves de nuestra cooperación cultural, de nuestra institución. Así, surgió una iniciativa en la que se fincaban y enlazaban territorios y prioridades estratégicas de la agenda del desarrollo en las que trabaja la Red de Centros Culturales de la Cooperación Española y la Academia de España en Roma. Violencia y género fueron propuestas como punto de partida. Así que, cuando Regina aceptó la invitación y definió las líneas de *cuestiones de estado: Lavarse las manos* y *La Historia la escribe quienes sobreviven* todo comenzó a tomar forma, a crecer y se convirtió en el primer proyecto que nacía en Roma como parte de su programación cultural, vinculando no solo

prioridades de la Agenda 2030 que marcan nuestra acción sino que, además, fue producida con el Centro Cultural de España en Guatemala. Un camino de ida y vuelta, en el que profesionales a cada lado del Atlántico se esforzaron para que Regina José Galindo pudiera dar la voz a tantas y tantas historias que oímos, pero no siempre escuchamos.

Porque cuando una artista como ella coge las vidas de otros en sus manos y se presenta ante ti con ellas, sientes cómo te rasgas por dentro, cómo jirones de piel se caen a pedazos como los vestidos que Regina dejó, uno tras otro, tras desvestirse en una *performance* que nunca olvidaremos. Por eso, los textos, las fotografías de esta publicación solo pueden reflejar una parte de lo que fue el proyecto. Las mujeres que cedieron sus testimonios a Regina y, por lo tanto, a todos nosotros, son las auténticas protagonistas, y sus voces, en sus propias lenguas, quedaron en los muros de San Pietro in Montorio. Aún resuenan. Después viajaron a Casa de América en Madrid y se unieron a las de tres hombres de otros tantos lugares. Hombres que Regina encontró en las calles de Madrid. Que envolvían en sus fardos parte de los sueños que les llevaron hasta ella y que compartían con las mujeres que se quedaron en Italia más de lo que pensábamos todos. De ahí que ese diciembre de 2019 la propia Regina fuera parte de esas mantas que habitualmente ellos cargan y depositan en las aceras. Una segunda *performance* de una artista que estaba allí pero que nunca vimos. Solo ellos, los manteros que la portaron hasta allí.

Sin embargo, estas breves palabras de introducción espero que sirvan no solo para animar a conocer un proyecto que significa la ida y vuelta de una artista guatemalteca que dialoga con mujeres y hombres de Congo, Costa de Marfil, Kurdistán, Somalia y Senegal. O para subrayar la gratitud por la generosidad de Regina José Galindo quien, con una reconocida trayectoria internacional, viajó varias veces a Roma para investigar, entrevistarse con mujeres, hablar con ellas, escucharlas y ayudar a que se las oiga en todo el mundo. También reivindican una forma de trabajo en la que, rompiendo las barreras de países, fronteras y océanos trazamos líneas, pistas e iniciativas compartidas por los centros culturales que trabajamos en la red de la cooperación cultural española. Un proyecto que nace en Roma, en un centro de producción cultural en el que se apoya a creadores de España, América Latina y el Caribe, e Italia desde hace casi 150 años, porque no solo sabemos que la cultura es un derecho sino que contribuye decididamente a generar procesos de cambio y ofrece ventanas a las que asomarse, puertas que cruzar para dejar de mirar a otro lado.

También, porque en Italia, en Roma, se encuentra la Oficina para el Sur de Europa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), centro neurálgico de la tutela de los derechos de los migrantes, que coordina, a nivel mundial, la protección de los refugiados. En el centro del Mediterráneo. Del mar que separa el continente en el que nacieron la mayoría de los protagonistas de

nuestras historias. Un mar que ayudó a conformar, hace más de dos mil años, la base de una cultura europea y que sirvió para apuntalar en Roma los tratados que darían origen a la actual Unión Europea. Un mar que se cobra cada día vidas de hombres y mujeres como las de nuestros protagonistas, pero que no podemos escuchar. Un mar en el que se lavan cada día demasiadas manos y que no siempre eleva su voz para que las aguas del *Mare Nostrum* sean cada vez más el mar de todos y las historias no vuelvan a yacer en su fondo.

Regina José Galindo, la Academia de España en Roma, el Centro Cultural de España en Guatemala, la Casa de América en Madrid y, en definitiva, la red de la Cooperación Española, con los pies en el suelo y mirando siempre al futuro, unen sus fuerzas construyendo día a día redes desde la cultura para ayudar a vivir a todos y mejor.

M.^a Ángeles Albert de León
Directora de la Academia de España en Roma

LA INSTITUCIÓN: ESPACIO PARA IDENTIDADES EN TRÁNSITO

En la intersección entre las prácticas artísticas y las estrategias para transformar nuestras sociedades en espacios más sostenibles para la vida es donde se ubica el quehacer del Centro Cultural de España en Guatemala (CCEG). La enorme complejidad de los retos a los que nos enfrentamos como humanidad necesitan de un nuevo paradigma conceptual, estético y relacional desde las instituciones culturales.

El CCEG explora a través de su actividad las formas, articulaciones y posibilidades nuevas para crear institucionalidad desde posturas conceptuales y críticas. Es decir, nuestro día a día podría ser interpretado, en cierto modo, como un reflejo de los modos de hacer en el arte, siempre vinculados a lo especulativo, a lo performativo y a lo subjetivo.

Como parte de la política española de cooperación al desarrollo, la agenda del CCEG está elaborada atendiendo a los principios transversales de la Cooperación Española, con un enfoque basado en los derechos humanos y las libertades fundamentales, la igualdad de género, el respeto a la diversidad cultural y la sostenibilidad medioambiental.

A lo largo de 15 años de trabajo, el CCEG, como institución cultural, ha “performativizado” diferentes roles de manera simultánea como única vía práctica para ocupar el significado vasto de lo contemporáneo. Somos, por un lado y principalmente, un agente de la Cooperación Española en Guatemala. Somos, así mismo, un centro cultural para los y las artistas y creadores de Guatemala, orientado a promover la producción artística contemporánea. Somos un puente entre profesionales dentro del Espacio Cultural Iberoamericano. Somos un teatro, un vivero de innovación, una mediateca, un espacio infantil.

La apuesta decidida por la cultura y el arte dentro de las estrategias de la cooperación tradicional ha singularizado el trabajo de España en Centroamérica a lo largo de las últimas dos décadas. Estos años han coincidido —cabría preguntarse sobre lo azaroso o no de las coincidencias— con unos años fundamentales en la transformación de los lenguajes y discursos del arte en la región.

El trabajo de Regina desde la *performance*, que transita este mismo arco temporal, refleja la riqueza y la fuerza de los artistas de su generación en Guatemala. “En un país donde las culturas del machismo, el feminicidio y la violencia contra las mujeres están presentes en el día a día, la *performance* es un acto micropolítico en sí mismo”, escribe Rosina Cazali en su texto “Ser contemporáneos desde aquí”¹. Clara muestra de ello es la

obra de Regina Galindo, que refleja las terribles contradicciones e injusticias sistemáticas sobre los cuerpos y los territorios.

Regina utiliza su propio cuerpo y el lenguaje de la *performance* para denunciar las complejas situaciones de poder que rigen el mundo. Sus obras son un recordatorio de lo mucho que aún tenemos que recorrer en términos de respeto a la vida, los cuerpos y los territorios.

Cuerpo, territorio y vida digna son —con otros nombres— tres de los cinco pilares que organizan los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. *Planeta, Personas y Prosperidad* son las denominaciones que, junto con *Paz y Partenariados*, definen los ámbitos de intervención claves para atajar a tiempo la crisis sistémica a la que la humanidad hace frente.

Centroamérica, por su situación histórica, política y geográfica es uno de los puntos claves donde se disputa de manera más evidente la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo. Un nuevo modelo que no deje a nadie atrás y que permita el establecimiento de sociedades más viables, vivibles y equitativas.

¿Cuál sería el papel de las instituciones culturales y de los creadores en este contexto de incertidumbre y crisis? La respuesta que se ensaya desde la Red de Centros de la Cooperación Española es crear capacidades, espacios y herramientas para apoyar nuevas posibilidades y referentes transformadores a través de lenguajes artísticos y prácticas culturales incluyentes y comprometidas con los territorios y sus poblaciones. También resulta clave el cómo. Plantear otras formas de hacer institución para formas expandidas de entender el arte. Pensarnos desde la idea de la hospitalidad, del acoger y abrazar. Entender que no somos un espacio sino un recurso y un discurso. O muchos discursos.

Frente a la crisis de la imaginación, instituciones más porosas. Trabajar en los límites, replanteando el adentro y el afuera. Rediseñar la noción de visitante, usuario, público para llevarla hacia socio, amigo, habitante, huésped.

En las relaciones que se plantean a través del trabajo diario y de las fricciones y tensiones que ello implica es donde aparecerán nuevos espacios de posibilidad para proyectos e iniciativas artísticas y culturales relevantes estética y políticamente.

Eva Bañuelos
Directora del Centro Cultural de España en Guatemala

1 Este texto forma parte del libro de Rosina Cazali: *Certezas vulnerables. Crónicas de los debates artísticos desde Guatemala* (Costa Rica: TEOR/Ética, 2017). Disponible en: https://issuu.com/teoretica/docs/17_pub_eloc3

REGINA JOSÉ GALINDO EN MADRID

cuestiones de estado: Lavarse las manos y La historia la escriben quienes sobreviven llega a Madrid en diciembre de 2019 de la mano de toda una serie de complicidades que reflejan y ejemplifican el trabajo complejo, sutil y a veces poco visible en España, de la Red de Centros Culturales de la AECID en el exterior.

Complicidad con **CasAmérica**, una suerte de antena o centro cultural de la Red en Madrid, con el que los Centros llevan trabajando desde su origen en 1992, y que desde un primer momento aceptó con entusiasmo la idea de volver a tener el trabajo de Regina entre sus muros y cedió sus espacios para la realización de las entrevistas de Regina a los manteros senegaleses.

Complicidad con la **artista**, que había trabajado en la mayor parte de los Centros Culturales de España (en adelante CCE) de la Red, y no solo últimamente cuando su obra forma parte de varias galerías internacionales y es conocida ampliamente por toda la crítica artística, sino cuando estaba empezando a trabajar y necesitaba un apoyo y un espacio para desarrollar su trabajo y darse a conocer. El **CCE de Guatemala** ha sido asimismo un centro clave en la interlocución durante todo el proceso. Este vínculo nos permitió asumir la presencia de la exposición y la *performance* de Regina con unos honorarios que, de no haber sido porque formaba parte de nuestro universo, sin duda, no nos habríamos podido permitir.

Complicidad de la **asistente** de Regina en Europa, Cristina Rodríguez, que había trabajado previamente en el CCE de Guatemala y conocía la tarea de la AECID a través de su Red de Centros. El trabajo de contacto previo con los manteros senegaleses, la compra de las mantas que se expusieron y la organización de todas las grabaciones de los testimonios, no hubieran sido posible sin ella ya que, siendo la persona de confianza en Madrid de la artista, permitió con su trabajo que los tres días que estuvo Regina J. Galindo en la ciudad de escala entre Roma y Ciudad de Guatemala, fuesen suficientes para armar el proyecto.

Complicidad de la **Academia de España en Roma**, cuya directora, Ángeles Albert, dirigió el CCE de México y también la Red de CCE desde Madrid durante varios años. De la Academia y de todo su equipo de profesionales, como origen del proyecto y vertebradores del mismo.

Complicidad con **Casa África**, que trabaja con la Red de CCE, sobretodo a través de acciones conjuntas con los CCE de Malabo y Bata (Guinea Ecuatorial) —aunque no exclusivamente—, y que fue una pieza funda-

mental en la búsqueda de traductores de los testimonios senegaleses. Casa Asia apoyó puntualmente en las traducciones del kurdo y fue también una institución implicada en el proyecto.

Aunque finalmente esta opción no llegó a materializarse, la **Residencia de Estudiantes (CSIC)** prestó su espacio para que la residencia de la artista tuviese lugar en las habitaciones donde años atrás habían trabajado Lorca, Dalí, Madame Curie...

El equipo de la **sede de la AECID** en Madrid, cuya Dirección de Relaciones Culturales y Científicas apoyó e impulsó desde el principio la incorporación del proyecto dentro de la programación de la **Semana de la Red de Centros** en Madrid.

En definitiva, este proyecto es un reflejo de lo que a diario hacen desde hace décadas los equipos anteriores y actuales de profesionales que integran los dieciocho CCE que componen la **Red de Centros Culturales de la AECID**: crear redes, apoyar a los artistas locales, tratar temas en ocasiones incómodos como la migración, crear nexos, apoyar el intercambio y conocimiento mutuo de los que habitamos en el espacio iberoamericano, trabajar sin miedo a equivocarse, ser altavoz de voces no siempre escuchadas, respetar la cultura y la identidad de cada colectivo humano como base del desarrollo de sociedades inclusivas, tolerantes y cohesionadas, escuchar y no siempre hablar, cooperar con instituciones, sociedad civil y/o personas sin jerarquizar las relaciones y desde la empatía, enhebrar hilos invisibles de reconocimiento y apoyo, y un largo etcétera.

Estas son algunas de las características de este instrumento de la Cooperación Española, la Red. Que sobretodo — y por encima de todo — se dedica a tejer y alimentar complicidades.

Marisa Sánchez Gómez
Jefa Adjunta del Departamento de Cooperación
y Promoción Cultural. Red de Centros Culturales

Pilar Sánchez Llorente
Coordinadora de “Enredados”
Semana de la Red de Centros Culturales 2019



SOBRE LA ARTISTA Y SU CONTEXTO

AQUÍ NO SE VIVE: REGINA JOSÉ GALINDO

*... Aquí no se nace
Aquí no se crece
Aquí no se vive
Aquí no se lucha
Aquí solo se muere
Aquí solo se mata*

Regina José Galindo, "Aquí no se vive"

Son migrantes y refugiados. Van de un punto del globo a otro. Se mueven de sur a norte, de los países pobres en el sur a los más ricos del norte. Entendemos que estos países son los que tienen un nivel de riqueza más alto debido a los recursos de los que han despojado, históricamente, por siglos y hasta el presente, a los países del sur. Este ordenamiento global —económico, social, humano— encaja dentro de un sistema de colonialidad que se originó en la colonización planetaria por los poderes occidentales, se expandió con la modernidad y se exacerba en la actualidad por las incesantes exigencias neoliberales sobre los países del sur. Es la lucha contra esta colonialidad la que ha marcado —desde su cuerpo y espíritu— todo el obrar de Regina José Galindo: sintetizar el sufrimiento, así como la resiliencia de los y las más vulnerables de la tierra. Amplificar la voz de los que gritan en el vacío. Aquí, ofrezco algo del trasfondo social de la migración hoy, a la luz de su más reciente proyecto.

México y los países centroamericanos más cercanos a la frontera de Estados Unidos —Honduras, El Salvador y Guatemala— generan uno de los flujos migratorios más notables de las últimas décadas, en parte porque su destino es Estados Unidos. Esta asociación lleva a una inmensa cobertura mediática: sobre este tema se han producido novelas, películas, música e incontables debates políticos en el norte, así como en el sur. Además, su extraordinario impacto económico y social ha disparado toda una industria financiera —el traslado de las remesas y sus derivados— así como la industria ilícita, con la gradual transformación del coyote independiente y desordenado en una red internacional de crimen organizado. Se ha convertido, al final, en elemento indispensable, si bien políticamente incómodo, de las economías nacionales, con un importante lugar marcado en los reportes anuales de producto interior bruto (PIB) de estas naciones. Y los que consumen este recurso —la labor del migrante como materia prima— son, como siempre, quienes más se benefician.

Y en este entramado transnacional de intereses sobreviven los migrantes, factor crucial de todo el sistema. Los migrantes, realizados en la cultura popular pero criminalizados, ignorados e invisibilizados en la realidad, caminan de la mano de la muerte: arriban a su destino para trabajar en las sombras del sistema y en condiciones de alta vulnerabilidad, cuando no desaparecen en alguna parte del camino sin dejar rastro. Cuando esto sucede, si acaso reaparecen, es sin nombre, un cuerpo reseco en el desierto norteamericano, un hato de huesos en alguna tumba clandestina mexicana. Así, a pesar de su importancia en el sistema económico neoliberal tanto de su país de origen en el sur como en el de destino del norte, los migrantes centroamericanos son parte de los millones de nadies del mundo.

Vuelvo a que en los últimos años se ha dado un despunte histórico en el número de migrantes centroamericanos fluyendo hacia el norte. ¿Por qué? ¿Qué mueve la migración contemporánea? Primero —y sin intención de exagerar— los mueve el fin del mundo como lo hemos conocido hasta ahora. La confluencia de implacables sequías e inundaciones, de interminables hambrunas y desnutrición crónica, lleva incluso a los campesinos que más acérrimamente se aferran a su terruño, a agarrar camino “pa'l norte”. En mi experiencia, en regiones rurales cada vez más extensas y menos remotas, las familias campesinas comen una vez por día y muchas ni a eso llegan. Esa única comida consiste en tortillas a las que quizás se le agrega sal y chile o algo de frijol. No abundan los vegetales y frutas, mucho menos los huevos y la carne es un lujo sumamente escaso. Esta percepción se ve comprobada por estudios científicos, así como por el periodismo investigativo. Un impactante reportaje del *New York Times* en colaboración con *ProPublica* y el Centro Pulitzer, brinda información acerca de una de las áreas visitadas en el altiplano de Guatemala: “Casi todos aquí sufren algún nivel de incertidumbre acerca de dónde vendrá su próxima comida. La mitad de los niños sufren hambre crónica y muchos son muy pequeños para su edad, con huesos frágiles y vientres abultados”.

Los efectos del cambio climático —extremos climatológicos de sequía e inundaciones, escasez acuciante de agua, incendios masivos, calor inhóspito— empeorarán a medida que el planeta continúe calentándose. Es inevitable. Las áreas semiáridas de Guatemala pronto serán desierto. En algunas partes del país, la lluvia decrecerá un 60 por ciento y la humedad de la tierra más del 80 por ciento. Los investigadores concluyen que, para el año 2070, las cosechas en algunas áreas del altiplano bajarán a un tercio de su producción actual —ya de por sí diezmada—. El Salvador y Honduras, como todo el resto de Centroamérica, son también altamente vulnerables a los efectos climáticos, según reportes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Para el 2070, además, las regiones más calientes del planeta, como el Sahara, que ahora ocupa solamente el uno por ciento del globo, cubrirá un veinte por ciento.

Esta catástrofe no es un fenómeno que se ha creado en el vacío, son precisamente los países del norte los que más producen las emisiones y acciones que llevan a la crisis climática: Estados Unidos, Rusia, Alemania, Australia, Japón y China, entre otros. Los países más afectados, sin embargo, son los del sur.

El hecho de que las poblaciones más vulnerables de nuestros países se ven impelidas a migrar no es solamente un problema centroamericano: cientos de millones de seres humanos de África y Asia, y casi toda Latinoamérica, se ven forzados cada día a migrar o, de lo contrario, morir. De hecho, alrededor del globo la gente encara condiciones en extremo adversas para alcanzar las costas o fronteras de países que les acojan y les permitan sobrevivir. Puesto que, de permanecer en sus países, sufren un riesgo muy alto de hambruna o violencia, la migración para muchos es cuestión de vida o muerte y, por ende, forzosa. Cerca de 80 millones de personas sufrieron desplazamientos forzados en el 2019, de acuerdo con la Agencia de Refugiados de las Naciones Unidas. De estos, 26 millones son refugiados, la cantidad más alta registrada hasta hoy.

Las personas que migran porque sus tierras no dan más, porque se quedan sin agua, son refugiados del clima. Otros, sin embargo, son refugiados de la violencia. Huyen de guerras y de grupos criminales organizados, como las maras en El Salvador, Honduras y Guatemala. Estos grupos de crimen organizado se han expandido de áreas urbanas —en donde a menudo viven ellos mismos en condiciones de pobreza abrumadora— a regiones cada vez más remotas, en donde oprimen y extorsionan a agricultores, obreros, pequeños tenderos, estudiantes y familias. En todos los países de mayor migración impera la violencia y la impunidad. A pesar de los peligros, que ahora incluye el contagio y la crisis económica del COVID-19, la migración seguirá ocurriendo. Y, entre migrantes y refugiados de un tipo o de otro, casi un millón de personas migrarán de Centro América y México a los Estados Unidos de aquí al 2050. Estas cifras están calculadas sin contar con migrantes indocumentados, pues contando estos, la cifra subiría al doble.

Si se revisan las imágenes que imperan de los migrantes, estos tienen una cara masculina, a pesar de que una buena cantidad de la masa migrante son mujeres y niños. Los niños viajan a menudo solos y, como ha sido ampliamente documentado, terminan hacinados en condiciones deplorables y se ha reportado que a menudo se enferman y, a veces, mueren. La cantidad de niños migrando solos alcanzó nivel de crisis, por lo cual recibió amplia cobertura mediática. Aun así, miles de niños bajo el cargo de autoridades estadounidenses han desaparecido del sistema y no se les puede encontrar. Los últimos reportes señalan a las autoridades norteamericanas de retornar a niños desde sus fronteras, sin

siquiera asignar alguna forma de seguirles el rastro y así, cada vez desaparecen más niños migrantes, sea en el camino de ida, detenidos o en el camino de retorno.

Las mujeres migrantes, por otro lado, se podría decir que son invisibles. En Latinoamérica huyen de la violencia sistémica, económica y de género. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables a la violencia política y fáctica, víctimas de violencia patriarcal y criminal que se naturaliza y goza de impunidad, además de altamente vulnerables a la explotación por trata o laboral. El número de mujeres que migran porque han sido víctimas de abuso o amenazadas de muerte por su condición de mujer es tan alto, que ya no sorprende. De hecho, al escribir estas palabras, uno de los periódicos en la ciudad de Guatemala tiene por titular una noticia común: “Una víctima de violación sexual en GT es deportada: recibió amenazas y buscaba reunirse con su familia en ese país, ahora ha vuelto con una bebé en brazos sin nadie a quien acudir.” En otras palabras, aunque las mujeres sufren las mismas condiciones de inequidad económica que los hombres, por su condición de mujeres encaran riesgos específicos, no solo en su país de origen, sino en el camino, en el cual a menudo son víctimas de violencia física y sexual, así como al llegar al país de origen, en donde sus derechos se violan rutinariamente en el proceso de asilo.

En resumen, son miles de historias que forman un mismo tejido compartido: los países del sur expulsan a su gente hacia el norte. Comparten condiciones de inseguridad alimentaria, inequidad, poca institucionalidad estatal, corrupción gubernamental, abuso de autoridades, economías estancadas, falta de acceso a recursos públicos y oportunidades, y violaciones a los derechos humanos y derechos territoriales. Sabemos que, a través de la historia, muchas han sido las causas que impelen a los humanos a dejar su hogar y comunidad para buscar refugio en otros territorios. En el siglo XXI, el neoliberalismo acelera estas causas —causas muy específicas— cada día más: la pobreza ahonda, el hambre acucia, la violencia impera y, todo esto, aunado a las depredaciones de corporaciones transnacionales y catástrofes naturales causadas por el cambio climático que se ensaña con las comunidades más vulnerables del mundo.

Del mismo modo que las condiciones de sus países les expulsan, las políticas de muchos países del norte —en el caso centroamericano, de Estados Unidos— violentan sus derechos al llegar y les arrojan de retorno a sus países, sin preocuparse de su integridad y seguridad. Los migrantes sufren un número muy alto de violencia en el camino: además de violencia sexual, son victimizados por los coyotes, redes de crimen organizado, carteles de narcotráfico, delincuencia común e, incluso, las autoridades policiales. De parte de todos estos sufren violencia física y sexual, extorsión, secuestro, retención ilegal, hurto, estafa e incluso la muerte.

Prevalece la noción de que al llegar a un país que de alguna manera los acoge, termina el sufrimiento y la inequidad. Y estarán, en general, a salvo de los peligros más inmediatos a su integridad física. Sin embargo, muchos estudios sostienen que existe una continuidad entre la violencia del desalojo y la violencia de la reubicación en el nuevo país. Las personas refugiadas cargan en ellas, inscritas en su psiquis y cuerpo, el trauma de la violencia sufrida en sus hogares y, aunado al trauma de la relocalización, sufren factores de inequidad como marginación socioeconómica, racismo y otras formas de discriminación en el país de refugio.

Del otro lado de la moneda, se encuentra el problema de los retornados. ¿Qué les espera de regreso a su país? Las mujeres, hombres y niños que son deportados de regreso a Centro América encaran serios retos, incluyendo retornar a las mismas causas y peligros que los llevó a dejar el país en primera instancia. He hablado con mujeres cuyas circunstancias incluyen amenazas de muerte por hombres en su vida o padres de sus hijos; hombres y mujeres que huyen para salvarse del reclutamiento forzoso o violación por mafias organizadas; otros migran simplemente porque no tienen ya qué comer.

Las causas, como ya hemos visto, son muchas y todas son graves. Aunado a esto, la mayoría de migrantes incurrieron en deudas para financiar el viaje —deudas que a menudo incluyen la hipoteca de sus escasas propiedades o las de sus familias— y ahora deben solventar una deuda casi imposible de pagar o perder la propiedad, quedando así más pobres de lo que se fueron. Hay que agregar a esto la endémica escasez de trabajo en estos países, las pocas protecciones laborales y, por la pandemia, economías que caen y sistemas de salud absolutamente colapsados.

Finalmente, no es menos importante el factor psicosocial. Vuelvo a la noción de los “nadies”, término acuñado por el cineasta y activista Pino Solanas en su maravilloso documental *La dignidad de los nadies* (2005), quien lo recoge de un grupo de gente del pueblo que así se describe. Al retornar a sus países, en particular desde que se instauraron las brutales políticas migratorias de Estados Unidos bajo la administración de Donald Trump (replicadas inconsistentemente por autoridades mexicanas), muchos migrantes enfrentan una profunda humillación al retornar a sus comunidades o, peor aún, violencia y muerte. Se ven, entonces, forzados a ocultarse y mantener un perfil bajo o buscar en dónde ser acogidos. Indudablemente, la pandemia del coronavirus ha empeorado sus condiciones, pues muchas comunidades se han atrincherado como en un fuerte asediado e impiden la entrada a sus hermanos retornados por temor al contagio, con amenazas de linchamiento y muerte.

Esto ha forzado al Estado a buscar —desganada y ofensivamente, es necesario agregar— en dónde albergar a los retornados. ¿Cómo recibe el Estado a los que ha fallado en retener, a los retornados que tan consistentemente nutren la economía del país? Les reciben con poco —muy poco—. A veces, algunas palabras insinceras de bienvenida por un burócrata en el centro de arribo, algunas instrucciones de dónde encontrar albergue, una bolsa con algunos insumos baratos. ¿Qué traen consigo los retornados? De material, muy poco. De sufrimiento, un mundo. Su futuro, oscuro. Su lugar en el mundo, incierto. Que esto, al menos, compartamos con ellos: la angustia. Que para comenzar el camino hacia algo nuevo, todos sintamos juntos, como escribió José Martí:

*Con la primavera
Viene una ansiedad
De pájaro preso
Que quiere volar*

Salen y retornan los migrantes a una sociedad que, anómica, indiferente, ensimismada, temerosa, no hace suyos los sufrimientos de sus nadies. Y Regina José Galindo, como artista, no ofrece respuestas al problema de la migración, el desplazamiento y la violencia. Es una artista comprometida y visibiliza la injusticia sin decir “aquí traigo la solución al problema”. Ya ha trabajado, arrancando súbitamente y de corazón, en visibilizar la injusticia brutal en el trato a los migrantes, empalando con protestas en los postes, muros y bancas públicas. Su rol es, como ella misma lo expresa, posibilitar esas conexiones entre seres humanos a través de la acción, materialidad y corporeidad. Su arte es complicado, pues abarca lo humano y ¿acaso no es todo lo humano un asunto complicado? Bastante se ha escrito y debatido —debate que debe de continuar— sobre la relación de las cosas que adquirimos y las conductas consumistas que nos controlan, su impacto en las condiciones que afectan al mundo que es, al final de cuentas, el mundo de todos y todas. Las economías que vivimos son lineales —insostenibles— cuando lo que urgen son economías sentipensantes, viables y justas —ante todo, justas—.

Termino retornando a los nadies de Pino Solanas: al final del documental, estos nadies —esta gente común, usada y luego descartada por los poderes económicos, descontada por el Estado como irrelevantes— se organizan desde el amor y la solidaridad de los excluidos y se reivindican desde sus esperanzas. Prefiero entonces, en este punto, reescribir el sentimiento dejado por José Martí, con unas palabras de Pablo Neruda: “Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera...” Este paradójico trenzar de acusación y de esperanza permea la lucha de Regina José Galindo contra los efectos adversos de la colonialidad implantada y, como han establecido curadores y expertos a nivel mundial,

este tipo de exhibición lleva a una mayor comprensión y respuesta del público, ante temas de opresión y desplazamiento. Cumple Regina José Galindo a cabalidad, siempre, con el cometido político de la *performance* que es, como lo ha expresado ella misma, resaltar la violencia resultante del sistema patriarcal económico occidentalizado y provocar una óptica que nos lleve a visualizar el destino distinto que hubiéramos podido tener si no hubiésemos sido colonizados.

Trudy Mercadal

Fuentes

AMERICAS SOCIETY COUNCIL OF THE AMERICAS, "In the Studio: Regina José Galindo". [Entrevista con Aimée Iglesias Lukin, Comisario Jefe de Artes Visuales en Americas Society, 22 de julio de 2020]. Disponible en: www.as-coa.org/events/studio-regina-jos%C3%A9-galindo?fbclid=IwAR3fnqXocHHptR5CqfTceLk7ykTMhoJ6YBU640uTKErS5l42AabC0Bncv10

"Una víctima de violación sexual en GT es deportada", *La Hora*, Portada. Época IV, N.º 33, 390. Guatemala, 14 de agosto de 2020.

LUSTGARTEN, ABRAHM, "The Great Climate Migration", *The New York Times Magazine*. Disponible en: www.nytimes.com/interactive/2020/07/23/magazine/climate-migration.html?campaign_id=52&emc=edit_ma_20200724&instance_id=20565&nl=the-new-york-times-magazine®i_id=70509937&segment_id=34250&te=1&user_id=10d8b683bf59e4272d9546e3aa091845

LAVARSE LAS MANOS (O EL PODER DE LA AMBIVALENCIA)

Recostada en una camilla y vestida con una túnica blanca, esperaba que una mujer la maquillara. Esta persona había sido contratada por Regina José Galindo (Guatemala, 1974) porque su especialidad era el maquillaje de cadáveres. Titulada *Tanatoterapia* (2006), esta fue una de las primeras obras que la artista guatemalteca desarrolló basándose en el tema de las migraciones. *Tanatoterapia* fue parte de un proyecto curatorial denominado *Cielo al revés*, compuesto por una serie de exposiciones de artes visuales dedicadas a los fenómenos migratorios, organizadas por el Centro Cultural de España en Guatemala a mediados de 2000. Con la debida distancia, hoy puedo decir que aquel proyecto de Galindo fue una reflexión válida y poética sobre el paso de la vida hacia la muerte, pero que apenas reflejaba la magnitud de una realidad que se venía tejiendo y silenciando de manera sistemática en el país y toda la región centroamericana. Desde los inicios del conflicto armado interno en Guatemala, migrar hacia el norte o atravesar fronteras ha sido una práctica común para salvaguardar la vida, huir de las formas de violencia y locura que aquella guerra llegó a desarrollar. Para los ciudadanos comunes, las connotaciones del verbo migrar y los migrantes en sí mismos consistían en una suerte de situaciones fortuitas y personajes cuyas experiencias llegaron a estimular narrativas basadas en las aventuras de los “mojados”, en recurrentes escenarios de paisajes desérticos o sus pasos por el Río Bravo. Sin embargo, desconectados con la realidad del país y carentes de medios que explicaran sus razones de migrar, el migrante apenas ocupaba un lugar en el ojo de nuestra mirada pública, a pesar de que existía un acelerado crecimiento de las comunidades centroamericanas en los Estados Unidos. Fue a mediados de la primera década del 2000 cuando este pozo de ignorancia se hizo insostenible. El progresivo y aterrador tráfico de personas, ayudadas por estructuras ilegales, comenzaba a llenar los diarios y la imaginación de tantas personas que vieron en el norte la posibilidad de mejorar sus vidas, conseguir trabajos bien remunerados o huir de territorios donde la explotación y el despojo de corte colonial y esclavista seguían siendo la norma.

A pesar de ser un primer murmullo, *Cielo al revés* tuvo consecuencias sustanciales en el panorama del arte contemporáneo de Guatemala. Como tema central, los fenómenos migratorios estaban emergiendo de manera coincidente en las agendas de los Centros Culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo de aquellos años. Con la determinación y unidad de los directores de estos centros, establecidos en Centroamérica, México y Miami, surgió *Migraciones: Mirando al Sur*, una iniciativa multidisciplinaria que formuló una plataforma para estudiar y reflexionar a fondo el fenómeno de las mi-

graciones a nivel regional. Mucho más allá de la evocación de un sentimiento nostálgico de vuelta a la patria o del peso de las imágenes y conflictos producidos en las regiones fronterizas entre México y Estados Unidos, este proyecto mostró lo poco que se conocía sobre los desplazamientos humanos, las dinámicas que venían desarrollándose desde la frontera sur y sus incidencias. Las obras mostradas en la exposición *Mirando al Sur* se posicionaron como evidencias palpables de cómo la realidad de los migrantes y sus intensos intercambios de imágenes y culturas estaban afectando a las vivencias, los cuerpos, la geopolítica y las culturas de los pueblos. Ante todo, *Mirar al sur* era una invitación a voltear los ojos hacia esos otros lugares donde comenzaban a formarse los flujos y las problemáticas. Es decir, Centroamérica, una de las zonas más invisibilizadas pero álgidas en aquellos años en el tema de los desplazamientos ilegales hacia el norte del continente.

De este modo, tuve el extraño privilegio de asumir la curaduría de los dos proyectos mencionados. Esto me permitió trabajar con artistas como Regina José Galindo, una de las artistas más potentes del panorama del arte contemporáneo en Guatemala y en el plano internacional, que estuvo presente en ambos proyectos. *Tanatos*, podríamos decir, fue un proto ensayo del tema de la migración. Desde entonces este tópico ha sido una constante en la trayectoria de la artista que, con su seriedad y compromiso en la comprensión del tema, ha ido dotando de intensidad a sus proyectos. Puedo decir con certeza que Regina José Galindo es una de las pocas artistas que conocen con propiedad la complejidad de su entramado. Basta observar sus proyectos más recientes. Su exploración rigurosa no deja cabos sueltos, dando como resultado acciones poderosas, relevantes y pertinentemente críticas con los sistemas de poder que actualmente sostienen las problemáticas de los flujos migratorios. Sin duda alguna *Lavarse las manos*, comisariado por Federica La Paglia, es uno de éstos.

cuestiones de estado: lavarse las manos, la historia la escribe quienes sobreviven es el nombre completo del proyecto. Es de una complejidad sorprendente. Sucede en dos escenarios y dos tiempos distintos: primero en la Real Academia de España en Roma y, posteriormente, en la Sala Torres García de Casa de América, en Madrid. *Lavarse las manos*, de manera particular, se refiere al acto de mostrar disconformidad o renunciar a cualquier vínculo de responsabilidad. Evocando la historia bíblica del prefecto Poncio Pilatos, todos los asistentes son invitados a lavarse las manos como una forma de disminuir la incomodidad que genera la acción o las complicidades que los espacios del arte suelen disipar cuando se trata de obras que tocan situaciones de carácter trágico. En adelante, la inmersión en el espacio expositivo se presenta como una serie de narraciones, audios y artefactos que tienen la intención de hacernos reflexionar desde la incomodidad.

El proyecto dio inicio con una estancia artística en Roma. Ahí, Galindo contactó a mujeres provenientes de Congo, Costa de Marfil, Kurdistán y Somalia que compartieron con ella, con voz propia, los dramas humanos, las razones por las que huyeron de sus lugares de origen en pos de la sobrevivencia. Los registros en audio de sus testimonios están a disposición de las personas. Las mujeres cuentan, comparten, se abren para referirse a las dificultades que atravesaron en el proceso de la migración, pero también a actos de valor extraordinarios, como la organización de la asociación de mujeres *Femmes Congolaises acquises au changement*¹ en Congo, con la finalidad de poner en conocimiento de la opinión pública las múltiples atrocidades, violaciones y tráfico de sus cuerpos que muchas mujeres están experimentando desde el poder de estructuras criminales —generalmente militares— veladas por el mismo estado congoleño. Insisten en sus luchas y sus derechos por encima de la identidad del idioma y sus culturas, desde Kurdistán, o los abusos a los que se ven sometidas durante los trayectos migratorios.

El objeto como mediador cultural

En la exposición en Madrid se da una variable importante. Los audios son registros de voces de hombres jóvenes senegaleses que, después de pagar pequeñas fortunas a contactos y traficantes ilegales, realizan travesías impensables por peligrosas en cayucos en medio del mar. Tantos esfuerzos son motivados por la necesidad de trabajar para ayudar a sus padres. Dichos esfuerzos generalmente se concentran en los alrededores de la plaza de Puerta del Sol, en el centro de Madrid, y en la venta de discos piratas o protectores para teléfonos celulares y otras bagatelas. Además del gesto y los audios, la artista presenta indumentarias y objetos a la manera de evidencias del entramado de relaciones —generalmente desproporcionadas, contradictorias y conflictivas— que existen entre el país de origen de los migrantes y los países de destino. En el espacio expositivo de Roma, Regina porta vestidos originarios de las mujeres que ellas le han prestado para la ocasión. De los senegaleses en Madrid, muestra una serie de mantas de formas cuadradas y vinculadas a los universos de los vendedores de bazares ambulantes. Me refiero a las mantas usadas por los migrantes sobre las cuales muestran las mercaderías y que disponen de un sencillo mecanismo de cuerdas atadas en las cuatro esquinas. Cuando aparece la policía, dan un tirón de las cuatro cuerdas y la manta se transforma automáticamente en un bulto que les permite huir a zancadas, dejando una estela de conmoción y una imagen donde se confunden bulto y persona. Bultos. Sí. Los *senegaleses-bulto* son evocados por la artista a través de una *performance* en el mismo espacio de la exposición. Regina se introduce en una de las mantas, se oculta de la vista del público y su cuerpo se percibe de manera sutil a través de una silueta orgánica y corporal que se funde con la idea de mercancía.

En el paisaje urbano de las intrincadas calles y callejones de la Puerta del Sol, las mantas se han convertido en un símbolo de resistencia de esta población flotante de la ciudad. La idea de mostrar ambos elementos textiles se centra en la posibilidad de mostrarlos como equivalentes de las posiciones políticas que tanto Regina como los migrantes quieren transmitir. Obras como las de Regina José Galindo son pertinentes porque generan un espacio para interpelarnos como parte del problema, desde la complicidad que aportamos en los procesos de normalización de problemáticas como las referidas, pero también para enfrentar al público a las lógicas y narrativas históricas que perpetúan estas problemáticas.

Para Regina José Galindo, el trasiego de las personas y sus grandes dificultades para cruzar fronteras de manera ilícita para buscar asilo en países más seguros, o la denuncia frontal de las tragedias de las cuales huyen, no es algo nuevo. Estos son algunos de los tópicos a los que ha dado forma en sus *performances* y acciones más emblemáticas presentadas en espacios de arte, museos, galerías o residencias artísticas. Sin embargo, el valor y eficacia del objeto cultural, como parte de sus proyectos, es indudable y algo que debe estudiarse a fondo. La importancia que adquieren los objetos en sus acciones se debe a su condición de evidencia, prueba y fundamento de los sistemas de opresión o abuso. Además, en su condición de objetos culturales, éstos adquieren en los proyectos de Regina el *status* de símbolos o metáforas de las heridas traumáticas que propicia el desarraigo.

America's Family Prison (2008) es uno de los referentes más conocidos en la trayectoria de Galindo donde se aclara este punto. Esta obra introduce un objeto que permite explorar, en un sentido metafórico, el complejo panorama de las migraciones contemporáneas, desde el efecto de las políticas y formas de control adoptadas por los gobiernos de los países de tránsito y destino, hasta la vasta gama de estereotipos culturales, de raza o económicos, que dominan este territorio. El objeto consiste en una carceleta para alojar personas que, en su intento por cruzar la frontera entre México y los Estados Unidos, son detenidas por las autoridades. De aspecto aséptico e intimidante, esta cárcel tiene la forma de un cubículo instalado sobre una plataforma, lo cual le aporta una dimensión escultórica en el espacio de la galería. Esta cárcel es apenas una muestra de las miles de cárceles portátiles que empresas especializadas producen para la detención temporal de personas que protagonizan casos criminales en los Estados Unidos, particularmente viajeros ilegales que esperan alguna resolución sobre su estatus migratorio. Además de ser una evidencia de la eficiencia de las economías norteamericanas en el manejo de personas ilegales, la imagen solitaria de la carceleta con forma de cubo no deja de evocar el gesto dadaísta de los *ready mades* que cimentaron las vanguardias de principios del siglo XX. No obstante, en las obras de Regina José Galindo éste no es el fin único.

De manera puntual, en un proyecto como *Lavarse las manos*, compruebo que estos referentes vanguardistas están ahí para desestabilizarlos y descolonizarlos. A través de un trabajo reflexivo y crítico, la artista articula y expone las estructuras cómplices que subyacen en categorías como étnico o etnizado. Pues éste no es un proyecto que busca capitalizar el victimismo, sino poner en perspectiva el modo ambivalente en que se siguen manteniendo los estereotipos de la opresión y la discriminación desde la mirada occidental. *Lavarse las manos* es una serie de gestos y elementos dispuestos en un espacio temporal que intentan desafiar esos modos deterministas y funcionalistas para pasar a una toma de posición política.

La importancia de asumirse monumento

Resulta estremecedor cómo en escenarios lejanos y supuestamente distintos se repiten estas situaciones. En 2017 Regina realizó la *performance* titulada *Presencia*. Durante trece días, la artista utilizó vestidos de trece mujeres asesinadas en Guatemala. Durante dos horas, la figura inmóvil e inalterable de la artista, como una escultura o monumento, evocaba la vida de mujeres que fueron destruidas por la violencia.

En su uso más clásico, la idea de monumento se centra en la evocación de hechos que han dejado marcas en la historia. Su finalidad es celebratoria y memorística. Como metáfora, los monumentos son considerados como cicatrices sobre la piel de la tierra. Como obras en el espacio público, son planificadas y diseñadas para ser desarrolladas en contextos urbanos o paisajes diversos. En su carácter simbólico, el rol del monumento es propiciar un necesario tiempo y espacio para que las personas se reen cuentren o reconozcan el valor de fechas, héroes, eventos a veces cuestionables, otros felices o traumáticos, que han incidido en los procesos de consolidación de estados, naciones, repúblicas o en la conciencia individual. El objetivo central de los monumentos es construir la memoria histórica tanto como activarla. Éstos penden de la importancia que han tenido en el discurso colonial y la mirada occidental las ideas y percepciones de fijeza, orden y supremacía.

Pero doy fe de la solidez y de la inteligencia de Galindo para comprender el poder del monumento e investirse de esa figura como una estrategia que ha de invertir esos valores. También he visto cómo Regina ha desarrollado un poder incuestionable a través de su propio cuerpo. A través de un gesto tan sencillo como colocarse de pie en el centro de la acción y de todas las miradas, a veces vestida, a veces desnuda, logra convocar una cantidad de energías extraordinarias. En sus *performances* donde esto sucede, lo escultórico o monumental de su cuerpo existe para trascenderlo. Su extraordinaria obra titulada *Tierra* (2013), es uno de los mejores ejemplos de lo

que digo: en un campo al aire libre, la artista permanece inmóvil mientras una excavadora gigantesca desgasta porciones de tierra a su alrededor. A dentadas, pero con una precisión impresionante, el vehículo produce surcos hondísimos para rememorar la enmarañada historia de los guatemaltecos y su relación con la tierra, en la vía de la propiedad o como recurso. En esta danza descomunemente poética, la figura contenida de la artista también es su manera de rememorar y realizar un homenaje a los miles de campesinos que fueron asesinados durante el conflicto armado interno (1960-1996) en Guatemala y los muchos cuerpos de indígenas que fueron enterrados en fosas comunes y que hoy forman parte de la larga lista de evidencias que confirman el genocidio.

Es así como en *Lavarse las manos*, lo inmóvil, lo inmutable y lo pasivo del cuerpo es un gesto bien meditado y asumido. Suceden tantas cosas a su alrededor que no puede pasarse por alto que el cuerpo de la artista termina siendo un detonante potente que, idealmente, obligará al público no solo a convertirse en testigo responsable de contar y transmitir los relatos a otros, sino a transformarse en cajas de resonancia de lo que se vio y se percibió durante la acción. El cuerpo, ataviado con los trajes de las mujeres pasa a ser un homenaje momentáneo, una imagen que sustituye la clásica imagen del héroe, del militar, del ídolo para evidenciar y hablar de actos a veces anónimos, controversiales y siempre puestos en cuestión por las sociedades que no logran ver la desesperación del migrante, sino solo replicar distintas formas e intensidades de xenofobia; el “miedo a los bárbaros”, como diría Tzvetan Todorov. La artista considera la unión de los distintos artilugios que integran la exposición en particular —y el proyecto en general— como la posibilidad de detectar o abrir fisuras donde poder introducir silenciosamente una serie de inquietudes y posicionamientos políticos. En ese pequeño agujero negro, el ser testigos momentáneos del sufrimiento ajeno tal vez pueda transmutarse en “forma de ver, mirar y escuchar que requiere el aceptar la propia vulnerabilidad”². Y los testimonios dispuestos en *Lavarse las manos*, como retratos fidedignos de sus relatores, capaces de generar procesos de intercambio justo entre testigos y visitantes.

Hace tiempo que he dejado de considerar la obra de Regina exclusivamente como referente de la *performance*. Tengo la certeza de que sus piezas propician formas y expresiones más amplificadas. Como arte participativo, desarrolla formas concretas de acción. *Lavarse las manos*, más que crear una acción performativa *in situ*, provoca una situación donde se considera imprescindible la participación de los públicos en sus distintos niveles de voluntad y empatía³. *Lavarse las manos* es un proyecto complejo en el cual la artista desencadena un proceso momentáneo de empoderamiento de los migrantes. Según Federica La Paglia: “los procesos de sensibilización implícitos en el proyecto, sin ser una acusación, rompen con la normalidad de la indiferencia y tienen la intención de

descubrir los prejuicios y las usuales formas de paternalismo que desarrolla la mirada del poder”⁴.

Yo creo que este tipo de obras revelan que las similitudes siempre son más perturbadoras que las diferencias. Me desarma confirmar que formas de desprotección, desigualdad e injusticia contra estas mujeres de Senegal, Somalia, Costa de Marfil, Congo o Kurdistán son tan parecidas a las de mi país, Guatemala.

Resulta lógico que Regina José Galindo considerara realizar un tercer capítulo aquí. Desde los inicios de su trayectoria, Guatemala ha sido para la artista matriz y punto de partida de muchas de sus reflexiones y preocupaciones artísticas, y el tema de las migraciones un asunto central en la discusión de los Estados fallidos y las crisis sociales a nivel planetario. Para este último tramo, durante meses la artista investigó las rutas de los migrantes deportados desde Estados Unidos y que generalmente arriban al país a través de la Fuerza Aérea Guatemalteca (FAG), la cual supone la ‘fuerza de aire’ del Ejército de Guatemala. Además de contactar a guías y repatriados literalmente les compró una serie de bolsas que contenían objetos personales. Estas son entregadas a los deportados por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de los Estados Unidos mientras están detenidos, y contienen una suerte de uniforme que deben usar mientras se produce la repatriación. Con el producto de esta transacción económica la artista continuó su investigación y los deportados pudieron pagar sus pasajes para regresar a sus pueblos de origen⁵.

Su inmersión en el tema también le permitió realizar una entrevista a un guía, el intermediario entre el coyote y los viajeros ilegales. Las jerarquías y formas en las que se distribuyen las ganancias resultan fascinantes. El coyote es el dueño del negocio, es la persona a quien llega la mayor cantidad de ganancias y quien representa tradicionalmente el poder en las dinámicas de cruces de fronteras de los países que forman el Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador) para luego cruzar la de México y emprender el viaje hacia los Estados Unidos. Un escalón abajo se encuentran los guías, quienes hacen el trabajo más difícil. Al ser conocedores de las rutas, los guías determinan el trayecto, los itinerarios, los medios de transporte si los hay y lideran los viajes. El acatamiento de la estructura es tácito. No se cuestiona. Se comprende. Porque los guías generalmente han heredado el oficio de sus padres.

Pienso en los migrantes de Guatemala como pienso en las mujeres de Kurdistán o los “manteros” senegaleses que he observado tantas veces en la Puerta del Sol. Es altamente preocupante que las situaciones que viven se sigan repitiendo. Cuando se dieron las exposiciones mencionadas al principio, *Cielo al revés* y *Mirando al Sur*, apenas rozábamos la verdad de la dimensión de las problemáticas y fenómenos migratorios en Latinoamé-

rica. Mucho menos las oleadas migratorias que se producían desde hacía tiempo desde África, Oriente Medio, los Balcanes Occidentales, Asia del Sur y el sudeste de Europa hacia los países de la Unión Europea. Tuvo que suceder una crisis migratoria en 2015 para enfrentarnos a imágenes mediatizadas de grupos masivos de personas que intentaban cruzar las fronteras de México para llegar a Estados Unidos, a aquellas que mostraban frágiles embarcaciones con gruesos números de tripulantes que atravesaban el Mediterráneo para huir de los efectos de las guerras internas, la ambición de empresas y gobiernos extranjeros, por la explotación de los recursos que aún se encuentran en sus países de origen, o a otras que mostraban la desprotección de poblaciones desfavorecidas.

Todo esto sucede a pocos kilómetros de Europa. La paradoja de estos flujos migratorios es que la búsqueda de destinos seguros se orienta hacia las regiones que preservan las estructuras y miradas coloniales. Pero Regina José Galindo, por supuesto, es muy consciente de ello. Este proyecto, extremadamente complejo, intenta desencadenar un proceso de empoderamiento de quien cuenta su propia historia, al mismo tiempo que proponer una iluminadora panorámica de las trampas que seguimos colocando en el camino de los migrantes, como sociedades e individuos.

Rosina Cazali

1 *Mujeres congoleesas por el cambio.*

2 Remitimos al artículo de Julián Bonder "Monumentos que trabajan", disponible en www.arqa.com/actualidad/colaboraciones/monumentos-que-trabajan.html

3 El llamado "arte participativo" surgió a principios de los 90, motivando un gran interés por los proyectos colaborativos generalmente realizados fuera del estudio de los artistas o de los circuitos artísticos de rigor. Por momentos, éstos fueron nombrados como arte comunal y experimental, adquirieron connotaciones de arte dialógico, colaborativo o contextual. En Guatemala, se asumió con la teoría de la *performance* y el arte acción. No fue hasta la segunda década del 2000 cuando se percibieron variables. Al arte participativo también se le reconoció dentro de las líneas del arte relacional acuñado por Nicolás Bourriaud. En Latinoamérica, esto ayudó a evitar las ambigüedades y las comparaciones —a veces acomodaticios— de estos nuevos lenguajes con los referentes históricos del arte comprometido socialmente generado entre los 60 y 70.

4 Tomado del texto curatorial de Federica La Paglia en ocasión del proyecto *Lavarse las manos*, Real Academia de España en Roma, 2019.

5 Originalmente se contempló presentar este tercer capítulo en el Centro Cultural de España en Guatemala. Los fondos para su realización fueron proporcionados a través de una subvención para investigaciones sobre los fenómenos migratorios otorgado por *Open Society Foundations*.





Presencia. Kenia. Antigua Guatemala, 2017



Presencia. Saira. Casa Ibargüen, Guatemala, 2017



America's Family Prison.

Obra subvencionada y producida por ArtPACE, San Antonio (Texas), 2008



America's Family Prison.

Obra subvencionada y producida por ArtPACE, San Antonio (Texas), 2008













Carguen con sus muertos (Carry Your Dead).

Nueva York, octubre 2018. Colaboran: ANOTHER SPACE y Hemispheric Institute





CUESTIONES DE ESTADO

CUESTIONES DE ESTADO. PROYECTAR EL CAMBIO

Una viñeta de El Roto, aparecida en *El País* en 2019, reproduce a dos oficinistas y la afirmación “Necesitamos inmigrantes para sostener el sistema que los genera”. En pocas palabras se traza el panorama de la actualidad del sistema global: los hechos, las consecuencias, las implicaciones y las aspiraciones de la emergencia migratoria.

Más allá de cualquier citación de los diversos estudios postcoloniales, se pone en evidencia cómo el trabajo de Regina José Galindo está situado exactamente entre el concepto de poscolonialismo y la viva realidad cotidiana, dentro de ese espacio compuesto por instrumentalizaciones, innato instinto de dominio y rechazo hacia el otro, que genera en los hechos una disgregación entre la historia y la cotidianidad contemporánea.

Con el proyecto *cuestiones de estado* la artista actúa para poner de manifiesto estas dinámicas sociales y se presenta como mecanismo de tropiezo. La investigación de Galindo, en su conjunto, gira alrededor de cuestiones de Estado. La misma Regina en el fondo lo es, sus obras la han convertido en ello. El poder es su campo de acción: poder sufrido o infligido, efectos del poder, reacciones al poder, percepciones del poder.

Que la historia esté hecha por los hombres es obvio, que concierne la vida de los individuos es algo que se le escapa a la mayoría, apareciendo a menudo únicamente ante los ojos de los estudiosos. Es así, Regina José Galindo actúa para restablecer el orden en la observación y la comprensión, desvelando los juegos de poder que influyen en la vida de los otros, mostrando que también la arrogancia del poder tiene una grieta, justo allí donde es reconocible y denunciabile. Saber es poder. De esta manera, Galindo se mueve para cambiar la perspectiva de su interlocutor y reequilibrar la visión de las cosas, aunque sea durante el breve lapso en el que su acción muestra las cartas del terreno de conquista.

Para contener en una sola idea todo el complejo proyecto que atraviesa Roma y Madrid, se afirma el concepto de asuntos de estado. En minúscula, sí, no por error sino intencionalmente, no para quitarle peso sino, paradójicamente, para amplificar su alcance incluyendo lo que, generalmente, no se considera pero es central: el ser humano.

cuestiones de estado es precisamente el punto de contacto entre los Asuntos de Estado y la condición en la que se encuentra el ser humano como consecuencia o como reacción a los mismos.

El proyecto basa en los testimonios su reflexión sobre una realidad circular, en los términos en los que cada elemento de la vida del individuo encuentra su causa y efecto en el estado de los hechos pasados, evidenciando su actualidad concreta.

El enfoque relacional, la relación entre la artista y los protagonistas de

las obras, marca en los efectos una acción de cambio de la aún fuerte inclinación hacia la visión eurocéntrica. Se trata, de hecho, de una ruptura del derecho a la identificación con el modelo eurocéntrico, sobre cuya legitimidad de persistencia se interrogaba Umberto Eco¹.

Regina comienza afrontando ese modelo de apropiación también intelectual, natural extensión de la conquista del territorio, a través del cual el otro se relata según nuestra percepción y que incluso produce una transformación de la narración del otro sobre sí mismo hacia el esquema preconcebido e impuesto.

En el trabajo con (no sobre) los migrantes —mujeres refugiadas en Italia y hombres trabajadores en España— Galindo recorre la línea jamás interrumpida del colonialismo, evidenciando sus efectos e impulsando a reconsiderar el punto de vista sobre el extranjero en la sociedad contemporánea.

El suyo no es propiamente un acto acusatorio, sino un gesto de verdad que exige reflexión y toma de conciencia.

Europa y el otro

cuestiones de estado nace de la invitación a imaginar un proyecto *site-specific* para la Real Academia de España en Roma —con un período de residencia para su realización— que pudiera tener una continuación en Madrid. Las obras que han nacido son fruto del análisis del contexto y de un fundamental proceso relacional, esencia de *Lavarse las manos* y *La historia la escriben quienes sobreviven*.

Ambos trabajos —el primero “romano”, el segundo “madrileño”— se fundan en relaciones que se han desarrollado a través de la evolución de la economía del don²: el don del relato de la propia vida intercambiado con el espacio de escucha y la resonancia que la artista es capaz de ofrecer. Esta dinámica ha reforzado el lazo personal y social nacido del primer conocimiento, creando al mismo tiempo un compromiso que involucra a todos los sujetos activos en la realización del proyecto.

Lavarse las manos inicia con el encuentro entre mujeres de culturas y proveniencias geográficas diferentes —Guatemala, Costa de Marfil, Somalia, Kurdistán turco, Congo— y de las palabras que han compartido en la intimidad; nace de la cercanía humana y femenina, de la increíble similitud de acontecimientos en sus países, de las historias de matriz colonial y de migración, del tema común de la violencia sobre las mujeres y de la explotación humana en economías al servicio de las potencias que, en época poscolonial, mueven en realidad las piezas de un tablero de tipo neocolonial.

Tras las confidencias íntimas, las mujeres refugiadas que recibieron la invitación para participar en el proyecto eligieron donar el relato de su propia historia, recibiendo a cambio el espacio de escucha pública del que dispone la artista, que de tal manera subvierte la imagen eurocéntrica del potente protagonista en su concesión. En la dinámica activada

por Galindo, el poder es de quien elige relatar, está en el mismo hecho de actuar, en el donar según la forma de economía enunciada por Marcel Mauss (1923-1924). El don del relato —que es narración y acción misma del narrar— no es por tanto gratuito, prevé ser correspondido. Así, durante la *performance*, mientras que las voces de las mujeres se expandían de una en una en las diferentes salas, la artista, cada vez en una habitación diferente, se colocaba inmóvil y de pie vistiendo el traje tradicional que le había sido prestado por la mujer cuya voz se escuchaba en el audio; sin buscar la mimesis, pero dejando a la vista las metafóricas diferencias de talla, elemento que refuerza el rechazo de la práctica de apropiación y sometimiento cultural.

En Regina no hay identificación sino empatía; acorta la distancia, dejando que se entienda que uno no puede lavarse las manos de los testimonios de opresión y violencia, por conciencia o sentido de la historia. La metáfora está acompañada por un acto preciso: para acceder a la *performance* y a la exposición en los días sucesivos los visitantes estaban obligados a llevar a cabo un determinado recorrido que conducía al lavamanos³, destinado por la artista a la limpieza de las manos. La ritualidad impuesta provoca un proceso de responsabilización del público a través de una gestualidad cotidiana que plantea cuestiones sobre la normalidad de la indiferencia y cuya intención es la de destapar prejuicios, cómoda inconsciencia o paternalismo. Lavarse las manos significa ser corresponsables evitando saber. La artista muestra que no se puede no saber y obliga a la escucha.

El poder es de las mujeres refugiadas, supervivientes y fuertes en su cansancio confesado, continuas luchadoras cuya majestuosidad se muestra visualmente —después de la *performance*— a través de los retratos de Regina en formato 1:1. Los vestidos, los únicos remanentes del viaje, tienen impresas sus vivencias de manera invisible, pero también la historia de sus respectivos países, sus luchas y sus fiestas; son como telas escritas. En la exposición, se reproducía el audio de la grabación de los relatos de las mujeres, mientras que los trajes yacían en el suelo ante las fotos donde la artista aparece vistiéndolos, exactamente donde los dejó al desnudarse durante la *performance*. De esta manera, se concluía el recorrido iniciado a partir del lavamanos preexistente, cuya presencia inobservada e inutilizada en la cotidianeidad del claustro de la Academia asumió un nuevo sentido en su función continua para los visitantes. El elemento, cerrado pero visible, entre el día de la *performance* y la apertura de la exposición, se convirtió en su punto de unión manteniendo viva la alerta sobre lo vivido y sobre lo que vino después.

Regina pidió que realizaran sus relatos en su lengua madre, no en el idioma oficial del país: un acto político preciso que pasa a través del rechazo de la supremacía de los otros pero que, al mismo tiempo, traiciona la historia y las constricciones sufridas. De la narración de las mujeres, de hecho, emergen palabras en francés, en inglés o en turco, a veces porque no existen equivalentes en el idioma de origen, ante todo

porque son evidencia de un ulterior nivel de influencia dominante. El lenguaje es expresión de la manera de pensar y de concebir el mundo. La elección del idioma, por lo tanto, es un acto de descolonización y una forma de determinación que evidencia la transformación sufrida pero, al mismo tiempo, expresa la adaptación a los acontecimientos de la historia o la resistencia a los mismos, como en el caso del idioma kurdo.

La obra prevé que el público sea guiado en la escucha a través del sonido, de las pausas y de la vibración de la voz, pero también por una transcripción traducida en papel que, de nuevo, impone el aplazamiento del yo en función del otro.

“Frecuentemente la historia se escribe sobre el cuerpo de las mujeres”, suele repetir la artista, al concentrarse sobre la violencia de género como expresión de hegemonía, estrategia del terror, ejercicio de control y sumisión; en *Lavarse las manos* —cuyo lenguaje tiene origen en la obra *Presencia*⁴— emerge de los relatos de las torturas y violencias sexuales, pero también de prácticas aún habituales como la imposición del matrimonio. Emerge el patriarcado político y el cultural.

La artista actúa a nivel empático para invertir la perspectiva sobre el otro, el migrante, la mujer; recibe y restituye lo existente, rompe dinámicas relacionales desviadas por perspectivas históricas y culturales y se mueve para reconsiderar la dicotomía entre el yo y el otro.

La historia la escriben quienes sobreviven se desarrolla en la misma dirección que *Lavarse las manos*, pero a partir de la tesis negante de la frase “La historia la escriben los vencedores”. En ambos casos la artista parte de una expresión universal, distanciándose del evento que la ha generado y asumiéndola en su “banal” uso ordinario, con el fin de llevar a cabo una inversión de perspectiva. Las dos obras se basan en un argumento (declarado en el título y objeto de una demoledora antítesis) que es expresión de las dinámicas relacionales que encuentran en el poder el peso que equilibra la evolución del mundo. Mientras que en el proyecto “romano”, Galindo conduce a una reelaboración de la percepción del otro a través de la revelación de los juegos de poder, en el proyecto realizado en Madrid manifiesta una declaración que parte del rechazo de la narración dominante, negándola.

La historia la escriben quienes sobreviven tiene como protagonistas a tres vendedores ambulantes provenientes de Senegal, migrantes con un papel preciso en la sociedad a la que han llegado y cuyo trabajo tiene sus raíces en la tradicional profesión de los senegaleses, famosos en África por la producción de bolsos y zapatos y por sus viajes como comerciantes. En Europa, en España, en Madrid se reúnen en lugares en los que resuena el eco de mercados lejanos, pero que se convierten en el contexto del intercambio mercantil en términos bastante más amplios. También este proyecto está marcado por el enfoque relacional que ha

conducido al don de los testimonios en su lengua madre: tres historias de migración cuyo eje es la relación entre dinero, documentos y trabajo, medios para alcanzar aspiraciones humanas más profundas y de las que son expresión tangible.

Sus relatos se oyen con auriculares, cerca de las mantas en las que habitualmente recogen y extienden sus mercancías, instrumento de trabajo expuesto en la pared como si fuera una pintura que naturalmente absorbe y remite las experiencias, los pensamientos, las ambiciones del artista que lo ha realizado. Las marcas son las manchas que han dejado los objetos como negativos sobre el tejido descolorido por el sol, momentos capturados que se convierten en metáfora de una vida como migrante, hecha de pesos que aguantar, de un viaje de miedos y esperanzas, de una cotidianidad entre duro trabajo y fugas de la policía. De esta obra emerge el retrato de los que han sobrevivido y son supervivientes, pero que también son orgullosos trabajadores, hombres que desean ser miembros activos y regulares de una sociedad que los relega a una dimensión de ilegalidad; es una narración lejana de la occidental que ahonda en visiones (neo)colonialistas y se refuerza en un sistema capitalista en crisis, que exacerba los conflictos sociales y dibuja un retrato del migrante siempre en equilibrio entre el holgazán, el criminal y el peligroso competidor en el mercado del trabajo.

A través de la economía del don la artista revela las razones de la economía de mercado que mueven el viaje y marcan la vida en Occidente, poniendo al público ante la propia visión estereotipada, que aún sufre de influencias de visiones culturales del siglo XIX y de los miedos inducidos por la crisis global. Al mismo tiempo, la obra saca a relucir la contradicción entre esta visión y la irrenunciable pulsión al consumo (con el implícito motor de la ganancia) que mantiene ese mercado ilegal paralelo, única posibilidad de supervivencia a la que se ve obligado el migrante. Es este caso, por lo tanto, el contenido del don se convierte en el punto de intercambio entre dos culturas económicas, cuya relación es efecto de las dinámicas de ese poder que ha tomado el lugar de las viejas formas de explotación colonial.

Al restituir una narración no contaminada por el modelo dominante —que también se alimenta del paternalismo que no acepta ni considera al otro si no lo ve debilitado por las penurias— Regina José Galindo afronta la migración a través de la lente del capitalismo.

La artista lleva a cabo la comunicación siguiendo la línea del movimiento Sur-Norte, Este-Oeste, afirmando un modelo que desmonta el subjetivismo objetivista a favor de la diferencia como presión dentro de la globalización. Galindo actúa desde el interior del espacio del poder para desenmascarar el pensamiento colonialista y su difusión funcional para el mantenimiento de la hegemonía y para la sustentación del sistema neoesclavista, que alimenta nuevos conflictos de clase, apoyándose en prejuicios ontológicos y esquemas culturales que extraen del pasado la savia para sus nuevas formas.

Durante la inauguración, la obra expuesta en Casa América fue acompañada y amplificadas en sus razones por la *performance Bulto*, en la que la artista se escondía de la vista de los presentes dentro de una de las mantas. Lo que aparece es, por lo tanto, solo un bulto, la silueta de una persona que —encerrada en un saco mantenido en tensión— en la formalización escultórica pierde su esencia para transformarse en mercancía, símbolo de la evolución contemporánea de la trata que fue. El oscurecimiento a la vista niega la identidad, asimila, aúna, globaliza y al mismo tiempo secunda la conciencia de quien prefiere no saber. De esta manera vuelve el tema de la cómoda inconsciencia, en este caso —a diferencia de *Lavarse las manos*— teñida de connivencia.

Cuestión de actuar

En *cuestiones de estado*, Regina José Galindo da un paso atrás respecto a la potente presencia de su cuerpo; aunque presente —tanto en las *performances* como en los retratos de *Lavarse las manos*— deja espacio al público entregándole un testigo. El relevo tiene lugar físicamente con los cuadernos impresos que acompañan las dos exposiciones y que son un elemento de la obra que, de esta manera, revierte la perspectiva performativa; dichos cuadernos son activadores de sentido —reproducen las transcripciones (no traducciones literarias) de los relatos que, de otra manera, serían incomprensibles— y son la clave del proyecto. La necesidad de leer desorienta al público concentrado en mirar y a la espera de un evento, impone una relación diferente con la obra y, al someter la escucha, transforma la vista: da un nuevo sentido a la inmovilidad performativa de Galindo y a las costuras/cicatrices sobre las mantas de los vendedores en Madrid, transforma la mirada sobre la “vestimenta exótica” de las mujeres refugiadas en Roma.

Los cuadernos han sido concebidos para que se puedan llevar tras la visita, consienten una postergación de la lectura, se pueden entregar a otros extendiendo la obra, el espacio de implicación y, en el mejor de los casos, la reflexión.

Dichos impresos se convierten en el nudo central de un desplazamiento que no solo, como se ha dicho, mueve al lector hacia el otro/migrante sino que contienen ya en sí mismos el cambio de la relación público/artista.

Federica La Paglia

1 U. Eco, *Migración e intolerancia*, Lumen, Barcelona, 2020.

2 En la relación que se crea, el don se convierte en un hecho social total (M. Mauss, *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Katz Editores, Madrid, 2009).

3 Al pensar en el lavamanos, Regina José Galindo toma como referencia histórica y cultural el lavamanos del que brota sangre de la instalación *Red Schiff* de Cildo Meireles (1967-1984).

4 En *Presencia* (2017) Regina José Galindo viste los trajes de mujeres que, en Guatemala, han sido asesinadas o han sufrido violencia por mano de los hombres, acompañada por los relatos de los familiares de las víctimas. En la obra el recuerdo de las mujeres y de las crueldades sufridas pasa por la memoria de los momentos de vida transcurrida con las personas amadas.

CUESTIONES DE ESTADO. PROGETTARE IL CAMBIAMENTO

Una vignetta de El Roto, apparsa su *El País* nel 2019, riporta due colletti bianchi e l'affermazione «Abbiamo bisogno di migranti per sostenere il sistema che li produce». In poche parole si dipinge il quadro dell'attualità del sistema globale: i fatti, le conseguenze, le implicazioni e aspirazioni dell'urgenza migrazione.

Al netto di qualunque citazione dei vari studi-postcoloniali, si rileva come il lavoro di Regina José Galindo si inserisca esattamente nel mezzo tra il concetto di post-colonialismo e la viva realtà quotidiana, in quel gap fatto, tra l'altro, di strumentalizzazioni, innato istinto di dominio e rifiuto dell'altro, che genera uno scollamento tra la storia e la quotidianità contemporanea.

Con il progetto *cuestiones de estado* l'artista agisce per far emergere queste dinamiche sociali e vi si pone come meccanismo di inciampo. La ricerca di Galindo nella sua complessità si muove intorno a questioni di Stato. Regina stessa in fondo lo è, le sue opere l'hanno resa tale. Il potere è il suo campo di azione, potere subito o inflitto, effetti del potere, reazioni al potere, percezioni del potere.

Che la storia sia fatta dagli uomini è ovvio, che riguardi la vita dei singoli sfugge ai più, portandosi spesso solo agli occhi degli studiosi. Ecco, Regina José Galindo agisce per ristabilire l'ordine nella osservazione e comprensione, disvelando i giochi di potere che influenzano la vita degli altri, mostrando che anche la supponenza del potere ha una falla laddove è riconoscibile e denunciabile. Sapere è potere. E così Galindo si muove per cambiare la prospettiva al suo interlocutore e riequilibrare la visione delle cose, seppure per il breve lasso di tempo in cui il suo agire scopre le carte del terreno di conquista.

Per racchiudere in un solo pensiero tutto il complesso progetto che attraversa Roma e Madrid, si afferma il concetto degli affari di stato. Minuscolo sì, non per errore ma per intenzione, non per sminuirne il peso ma per paradossalmente amplificarne la portata annettendo quello che, generalmente, non vi si considera ma è centrale: l'essere umano.

cuestiones de estado è proprio il punto di contatto tra gli Affari di Stato e la condizione in cui l'essere umano si trova per conseguenza o come reazione agli stessi.

Il progetto fonda sulle testimonianze la riflessione su una realtà circolare, nei termini in cui ogni elemento della vita del singolo trova la sua causa ed effetto nello stato dei fatti passati, evidenziandone l'attualità concreta. L'approccio relazionale, il rapporto tra l'artista e i protagonisti delle opere, segna negli effetti un'azione di ribaltamento della ancor forte attitudine alla visione eurocentrica, di fatto uno strappo del diritto all'identificazione col modello eurocentrico sulla cui legittimità di persistenza questionava Umberto Eco¹.

Regina parte dall'affrontare quel modello di appropriazione anche intellettuale, naturale estensione della conquista territoriale, che vuole l'altro raccontato secondo la nostra percezione e finanche produce una trasformazione dell'altrui narrazione del sé verso lo schema preimpostato e imposto.

Nel lavoro con (non su) i migranti – donne rifugiate in Italia e uomini lavoratori in Spagna – Galindo ripercorre la linea mai interrotta del colonialismo, evidenziandone gli effetti e spingendo a riconsiderare il punto di vista sullo straniero nella società contemporanea.

Il suo non è proprio un atto di accusa, ma un gesto di verità che richiede riflessione e consapevolezza.

L'Europa e l'altro

cuestiones de estado nasce dall'invito a immaginare un progetto site specific per la Real Academia de España en Roma – con un periodo di residenza per la sua realizzazione – che potesse avere un seguito a Madrid. Le opere che ne sono nate sono frutto dell'analisi del contesto e di un fondamentale processo relazionale, sostanza di *Lavarse las manos* e *La historia la escriben quienes sobreviven*.

Entrambi i lavori – il primo “romano”, il secondo “madrileno” – si fondano su rapporti sviluppatasi attraverso l'andamento dell'economia del dono²: il dono del racconto della propria vita ricambiato con lo spazio di ascolto e la risonanza che l'artista è in grado di offrire. Questa dinamica ha rafforzato il legame personale e sociale nato dalla conoscenza iniziale, creando al contempo un impegno che coinvolge tutti i soggetti attivi nella realizzazione del progetto.

Lavarse las manos inizia con l'incontro tra donne di diverse culture e provenienza geografica – Guatemala, Costa d'Avorio, Somalia, Kurdistan turco, Congo – e dalle parole che si sono scambiate nell'intimità; nasce dalla vicinanza umana e femminile, dalla incredibile similitudine di vicende nei loro Paesi, dalle storie di matrice coloniale e di migrazione, dal tema comune della violenza sulle donne e dello sfruttamento umano in economie a servizio delle Potenze che, in epoca postcoloniale, in realtà muovono le pedine di una scacchiera di stampo neocoloniale.

Dopo le confidenze private, le donne rifugiate invitate alla condivisione hanno scelto di donare la propria storia, ricevendo in cambio lo spazio di ascolto pubblico di cui dispone l'artista, che così sovverte l'immagine eurocentrica del potente protagonista nella sua concessione. Nella dinamica attivata da Galindo il potere è di chi sceglie di raccontare, è nell'agire stesso, nel donare secondo la forma di economia enunciata da Marcel Mauss (1923-1924). Il dono del racconto – che è narrazione e atto stesso del narrare – dunque non è gratuito, prevede di essere contraccambiato. Così durante la performance, mentre una per sala si spandeva la voce delle donne, l'artista in una stanza alla volta, in successione, si poneva immobile e in piedi indossando l'abito tradizio-

nale prestatole dalla donna di cui si ascoltava la registrazione, senza cercare mimesi, ma lasciando che si vedessero le metaforiche differenze di taglia, elemento che rafforza il rifiuto della pratica di appropriazione e asservimento culturale.

In Regina non c'è identificazione ma empatia; accorcia la distanza, lasciando intendere che non ci si può lavare le mani delle storie di oppressione e violenza, per coscienza o senso della Storia. La metafora è accompagnata da un atto preciso: per accedere alla performance, e alla mostra dei giorni a seguire, si è stati costretti a un determinato percorso che conduceva al lavandino³ destinato dall'artista alla pulizia delle mani. La ritualità imposta innesca un processo di responsabilizzazione del pubblico attraverso una gestualità quotidiana che solleva questioni in ordine alla normalità dell'indifferenza e intende scoperciare pregiudizio, comoda inconsapevolezza o paternalismo. Lavarsi le mani significa essere corresponsabili evitando di sapere. L'artista mostra che non si può non sapere e costringe all'ascolto. Il potere è delle donne rifugiate, sopravvissute e forti nella loro stanchezza confessata, continue lottatrici la cui maestosità è visivamente rimandata – post performance – dai ritratti di Regina in formato 1:1. Gli abiti, gli unici rimasti dal viaggio, hanno invisibilmente impresso il loro vissuto, ma pure la storia del loro Paese, le lotte e le feste; sono come tele scritte. Nella mostra, accompagnati dai racconti in audio, sono stati posti a terra di fronte alle foto in cui l'artista li indossa, esattamente dove li aveva lasciati spogliandosi durante la performance, così chiudendo il percorso iniziato a partire dal lavandino preesistente che – dalla presenza inosservata e inutilizzata nella quotidianità del chiostro della Accademia – ha assunto un nuovo senso nella sua funzione continua per i visitatori. L'elemento chiuso, ma visibile tra il giorno della performance e l'apertura della mostra, ne è diventato il *trait d'union* mantenendo viva l'allerta sul vissuto e su ciò che poi è venuto.

Regina ha chiesto che i racconti fossero resi in lingua madre, non nella ufficiale del Paese: un atto politico preciso che passa attraverso il rifiuto della supremazia altrui ma che al contempo tradisce la storia e le costrizioni subite. Dalla narrazione delle donne, infatti, emergono parole in francese, in inglese o in turco, talvolta perché non ne esistono corrispettivi nella lingua di origine, innanzitutto in quanto evidenza di un ulteriore livello di influenza dominante. Il linguaggio è espressione del modo di pensare e di concepire il mondo. La scelta della lingua è dunque un atto di decolonizzazione e una forma di determinazione che evidenzia la trasformazione subita, ma al contempo esprime l'adattamento alle vicende della Storia o la resistenza alle stesse, come nel caso dell'idioma curdo. L'opera prevede che il pubblico sia guidato nell'ascolto dal suono, le pause e il vibrato della voce ma anche da una trascrizione tradotta su carta che, di nuovo, impone il differimento dell'io in funzione dell'altro.

«La storia troppo spesso si scrive sul corpo delle donne» usa ripetere l'artista, che si sofferma sulla violenza di genere come espressione di egemonia,

strategia del terrore, esercizio di controllo e sottomissione; in *Lavarse las manos* – il cui linguaggio trova origine nell'opera *Presencia*⁴ – emerge dai racconti delle torture e violenze sessuali ma anche da pratiche consuete come l'imposizione al matrimonio. Emerge il patriarcato politico e quello culturale.

L'artista agisce a livello empatico per ribaltare la prospettiva sull'altro, il migrante, la donna; accoglie e restituisce l'esistente, spezza dinamiche relazionali deviate da prospettive storiche e culturali e si muove per ri-considerare la dicotomia tra l'io e l'altro.

La historia la escriben quienes sobreviven si sviluppa nella stessa direzione di *Lavarse las manos*, ma a partire dall'assunto negante del motto "La Storia la scrivono i vincitori". In entrambi i casi l'artista parte da un modo di dire universale, discostandosi dall'evento che lo ha generato e assumendolo nel suo "banale" utilizzo ordinario, al fine di operare un ribaltamento prospettico. Le due opere si basano su un assunto (dichiarato nel titolo e oggetto di una schiacciante antitesi) che è espressione delle dinamiche relazionali che trovano nel potere il peso che equilibra l'andamento del mondo. Se nel lavoro "romano" Galindo conduce a una rielaborazione della percezione dell'altro attraverso il disvelamento dei giochi di potere, nel progetto realizzato a Madrid esprime uno *statement* che parte dal rifiutare, negandola, la narrazione dominante.

La historia la escriben quienes sobreviven ha come protagonisti tre venditori ambulanti provenienti dal Senegal, migranti con un ruolo preciso nella società in cui sono arrivati e che affonda le origini nella tradizionale professione dei senegalesi, in Africa noti per la produzione di borse e scarpe e per i loro viaggi da commercianti. In Europa, in Spagna, a Madrid si riuniscono in luoghi che risuonano delle eco di mercati lontani, ma che diventano contesto di scambio mercantile in termini assai più ampi.

Anche questo progetto è segnato dalla impostazione relazionale che ha condotto al dono delle testimonianze in lingua madre: tre storie di migrazione il cui fulcro è la relazione tra denaro, documenti e lavoro, mezzi per il raggiungimento di più profonde aspirazioni umane di cui sono l'espressione tangibile.

I loro racconti si ascoltano in cuffia, vicino ai teli su cui abitualmente raccolgono e stendono la loro merce, strumento di lavoro esposto a parete come fosse un dipinto che naturalmente assorbe e rimanda le esperienze, i pensieri, le ambizioni dell'artista che lo ha realizzato. I segni sono le macchie lasciate dagli oggetti come negativi sul tessuto sbiadito dal sole, momenti catturati che diventano la metafora di una vita da migrante, fatta di pesi da sostenere, un viaggio di paure e speranze, una quotidianità tra duro lavoro e fughe dalla polizia. Ne emerge il ritratto di sopravvissuti e sopravvissuti ma fieri lavoratori, uomini desiderosi di essere membri attivi e regolari di una società che li relega a una dimensione di

illegalità; è una narrazione lontana da quella occidentale che affonda in visioni (neo)colonialiste e si rafforza in un sistema capitalistico in crisi, che esacerba i conflitti sociali e disegna un ritratto del migrante sempre in bilico tra il nullafacente, il criminale e il pericoloso competitor sul mercato del lavoro.

Attraverso l'economia del dono l'artista rivela le ragioni dell'economia di mercato che muovono il viaggio e segnano la vita in Occidente, ponendo il pubblico di fronte alla propria visione stereotipata, che soffre dell'influenza di rigurgiti ottocenteschi e delle paure indotte dalla crisi globale. Al contempo l'opera lascia emergere la contraddittorietà tra questa visione e l'irrinunciabile tensione al consumo (con il sottinteso motore del guadagno) che sostiene quel parallelo mercato illegale, unica possibilità di sopravvivenza a cui è ridotto il migrante. In questo caso, dunque, il contenuto del dono diviene il nodo di scambio tra due culture economiche la cui relazione è effetto delle dinamiche di quel potere che ha preso il posto delle vecchie forme di sfruttamento coloniale.

Restituendo una narrazione non contaminata dal modello dominante – che pure si alimenta del paternalismo che non accetta né considera l'altro non svingorito dagli stenti – Regina José Galindo affronta la migrazione attraverso la lente del capitalismo.

L'artista agisce la comunicazione seguendo la linea dello spostamento Sud-Nord, Est-Ovest, affermando un modello che scardina il soggettivismo oggettivante in favore della differenza quale pressione interna alla globalizzazione. Galindo agisce da dentro lo spazio del potere per smascherarne il pensiero colonialista e la sua diffusione funzionale al mantenimento dell'egemonia e al sostenimento del sistema neoschiavista, che alimenta nuovi conflitti di classe puntando su pregiudizi ontologici e schemi culturali che dal passato traggono linfa vitale per le sue nuove forme.

Durante l'inaugurazione l'opera esposta a Casa America è stata accompagnata, e amplificata nelle sue ragioni, dalla performance *Bulto*, in cui l'artista si nasconde alla vista dei presenti in uno dei teli. Ciò che appare è dunque soltanto un *bulto*, la sagoma di una persona – chiusa in un sacco mantenuto in tensione – che nella formalizzazione scultorea perde la sua essenza per trasformarsi in mercanzia, simbolo dell'evoluzione contemporanea della tratta che fu. L'oscuramento alla vista nega l'identità, assimila, accomuna, globalizza al tempo stesso assecondando la coscienza di chi preferisce non sapere. Ritorna così il tema della comoda inconsapevolezza, in questo caso – a differenza di *Lavarse las manos* – tinta di connivenza.

Questione di agire

In *cuestiones de estado*, Regina José Galindo fa un passo indietro rispetto alla presenza potente del suo corpo; pur essendoci – oltre che nelle performance, nei ritratti di *Lavarse las manos* – lascia spazio al pubblico consegnandogli un testimone. La staffetta si compie fisicamente con i fascicoli che hanno accompagnato le due mostre e che sono elementi dell'opera, che così ribalta la prospettiva performativa; sono attivatori di

senso – riportando le trascrizioni (non letterarie traduzioni) delle storie altrimenti incomprensibili – e sono chiave di volta nel progetto. La necessità di leggere spiazza il pubblico concentrato nel vedere e nell'attesa di un evento, impone una relazione diversa con l'opera e, asservendo all'ascolto, trasforma la vista: dà nuovo senso all'immobilità performativa di Galindo e alle cuciture/cicatrici sui teli dei venditori a Madrid, muta lo sguardo sull'“abbigliamento esotico” delle donne rifugiate a Roma.

Il fascicolo è stato concepito per essere portato via dopo la visita, consente un differimento della lettura, si può consegnare ad altri estendendo l'opera, lo spazio del coinvolgimento e, si spera, il pensiero.

Il fascicolo diviene nodo centrale di uno spostamento che non solo, come detto, muove il lettore verso l'altro/migrante ma che ha già in sé il cambiamento del rapporto pubblico/artista.

Federica La Paglia

1 U. Eco, *Migrazioni e Intolleranza*, La nave di Teseo, Milano, 2019.

2 Nel rapporto creatosi il dono diviene un fatto sociale totale (M. Mauss, *Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio nelle società arcaiche*, trad. it., Einaudi, Torino, 2002).

Nel pensare al lavandino, Regina José Galindo si pone come riferimento storico e culturale il lavandino da cui sgorga sangue dell'installazione *Red Schiff* di Cildo Meireles (1967-1984).

3 Nel pensare al lavandino, Regina José Galindo si pone come riferimento storico e culturale il lavandino da cui sgorga sangue dell'installazione *Red Schiff* di Cildo Meireles (1967-1984).

4 In *Presencia* (2017) Regina José Galindo veste gli abiti di donne che, in Guatemala, sono state uccise o hanno subito violenze per mano degli uomini, accompagnata dai racconti dei familiari delle vittime. Nell'opera il ricordo delle donne e delle crudeltà subite passa per la memoria dei momenti di vita trascorsa con le persone amate.



ROMA - REAL ACADEMIA DE ESPAÑA
performance 10/12/2019











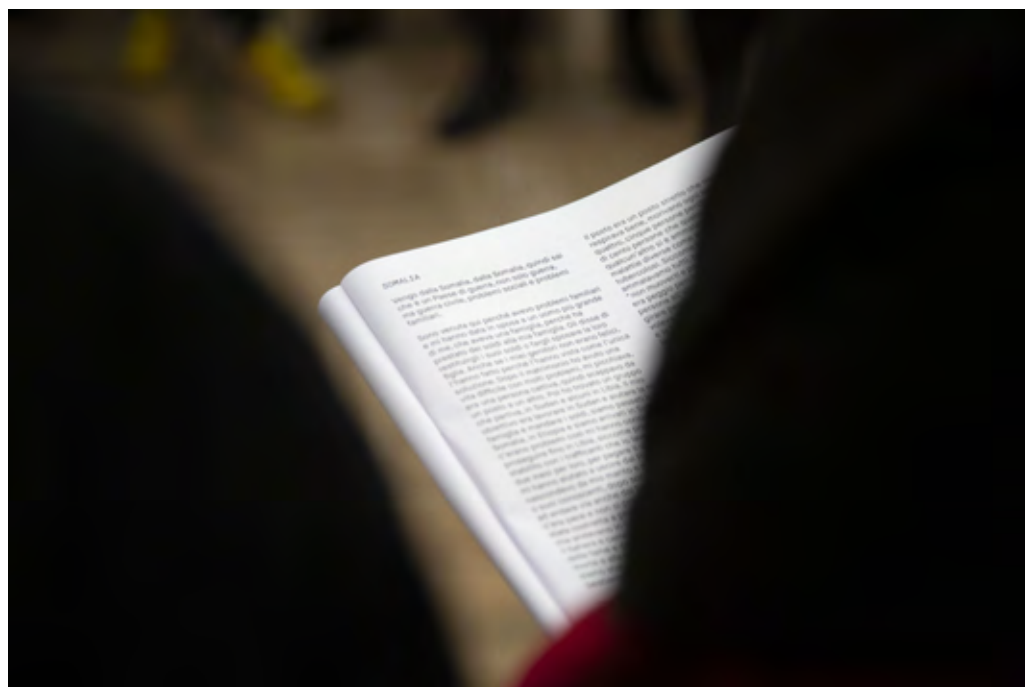






































COSTA DE MARFIL



Vengo de Costa de Marfil y he sido refugiada política en Italia. Os contaré mi historia, de cuando vivía en Costa de Marfil y el motivo por el que estoy aquí.

Mi relato comienza a partir del 2000. Como se sabe, el conflicto que vivió Costa de Marfil desde el 2000 al 2011 fue de tipo político, alimentado y apoyado por los países occidentales.

Esto ocurrió tras la muerte del primer presidente de Costa de Marfil, que se llamaba Houphouët-Boigny, y al que saludo por su grandeza.

Fue él quien, junto a otros, luchó por la conquista de la independencia de la colonización francesa y fue el primer presidente de Costa de Marfil. Desde la independencia y hasta 1994 hubo una condición de prosperidad y de libertad en el país, incluso se hablaba de “milagro marfileño”, obtenido gracias a una combinación de desarrollo económico y social que trajo trabajo, logró extender la educación y el bienestar a la mayor parte de la población.

Todo ello fue posible porque el primer presidente siguió una política de mediación y de intercambio con los ex colonizadores, con el fin de obtener lo mejor para la población y la paz para el país.

Los marfileños lo votaron siempre por eso y por el miedo a que otra persona no fuese capaz de mantener el bienestar y la paz.

Además, veíamos conflictos y guerra en otros países africanos colindantes, causados por países colonizadores para la explotación de las materias primas.

Desgraciadamente, un día el presidente de la República murió mientras estaba en el poder y, por aquel entonces, la Constitución decía que en ese caso el primer ministro debía asumir el cargo hasta la reorganización de las nuevas elecciones.

Pero un día, de noche, mientras estábamos cenando, oímos el himno nacional en televisión, algo que sucedía solo en eventos especiales.

Nos detuvimos, nos miramos sorprendidos y nos interrogamos acerca de qué estaba sucediendo.

En la televisión apareció el presidente de la Asamblea Nacional, Bédié, junto a los militares, y anunció que él era el presidente de la República; éramos testigos de un golpe de Estado, ¡eso no había ocurrido nunca en Costa de Marfil!

El primer ministro el día después se presentó en la televisión para comunicar su dimisión, para no crear un enfrentamiento, por el bien de la población. Todos nos sentimos desplazados, desorientados y asustados.

Con Bédié el país iba a la ruina, con dificultades económicas, sociales y de trabajo.

El descontento de la población, en un cierto momento, se convirtió en protestas en la calle, reprimidas con violencia por el ejército. Arrestaban de manera arbitraria y encarcelaban a las personas, ¡eso no había ocurrido nunca en Costa de Marfil!

En tiempos del primer presidente, cuando la gente se manifestaba, no había ninguna represión; al contrario, se oían las instancias de los mani-

festantes y si era posible, al menos en parte, se realizaban.

Permanecimos en estas condiciones hasta que algunos militares se rebelaron ante las órdenes de arrestar, encarcelar y matar a quien estuviera en contra.

Esto animó a la población a manifestarse con más fuerza, hasta echar a Bédié, quien se sintió amenazado.

Se organizaron nuevas elecciones políticas, de las que —con una excusa y un acto violento— fue excluido el candidato que tenía de su parte a la mayoría del pueblo, con el acuerdo de Francia.

De las falsas elecciones salió designado un ganador, pero su rival se apoderó del poder con el apoyo de los militares y de los franceses, y provocó el asesinato.

Los franceses ejercitaban, y hoy en día lo siguen haciendo, una gran influencia sobre la política marfileña y, a pesar de la independencia, han mantenido una base militar en Costa de Marfil.

En este nuevo contexto estaba vigente un estado de toque de queda que imponía a la población no salir de las 7 de la tarde hasta las 7 de la mañana.

De día y de noche se oían disparos, se arrestaba a personas de manera arbitraria; ya no era posible manifestarse, ni decir nada, porque el poder había creado los “escuadrones de la muerte”.

Estos, si te veían manifestarte o decir algo contra el poder, aprovechaban el toque de queda para entrar en las casas, echar abajo las puertas, llevarse a las personas y matarlas, echarlas a la calle, encarcelarlas o torturarlas. Ya no había libertad.

Todas las mañanas, cuando te despertabas y seguías con vida tenías que dar “gracias a Dios” y te llegaban noticias de parientes, vecinos o conocidos asesinados durante la noche.

Vivíamos día a día, con el pensamiento constante de... “¿cuándo me tocará a mí?” Tuvimos miedo del sonido de los disparos, a partir de un cierto momento dejó de darnos miedo; tuvimos miedo de la muerte, a partir de un cierto momento también dejó de darnos miedo. Ya no teníamos más soluciones, ya no podíamos decir nada ni defendernos.

Un día, a mí y a otros nos apresaron y nos llevaron a la cárcel, los hombres eran humillados y golpeados todos los días, las mujeres eran humilladas, golpeadas y violadas... sin excepción.

Permanecí un mes en prisión, hasta que un día salió la noticia en los medios extranjeros, radio, televisión y en los mayores periódicos franceses y africanos, de que en Costa de Marfil había lugares de reclusión y tortura, en los que sobre todo mujeres sufrían violencia física y sexual... todo tipo de violencias.

Esta presión forzó al poder a liberar a un cierto número de personas encarceladas, entre las que yo formaba parte. Estaba debilitada, destruida física y mentalmente.

En aquella época muchos huían del país. Siendo la única mujer y la más pequeña de la familia, mis hermanos decidieron que yo debía huir de ese

infierno. Lo hicieron por amor y porque sabían que, debido a mis condiciones físicas y mentales, si me hubiese quedado en Costa de Marfil habría muerto ciertamente.

En las condiciones en las que me encontraba ya no tenía la fuerza de luchar.

Solo cuando recuperé algo de fuerzas, mis hermanos decidieron unir sus propios medios económicos para organizar mi fuga. Ellos lo pactaron con los traficantes. De Costa de Marfil fui, junto a otros, a pie hasta la frontera con Ghana; en el confín nos pasaron a otros traficantes y nos dieron un pasaporte falso.

En base a la disponibilidad económica que tenías, se definía el país al que ibas a llegar. Fue así como llegué a Italia, donde no conocía a nadie, y mucho menos la lengua.

Poco a poco fui guiada, ayudada y escuchada, y me reconocieron la protección internacional. Aquí en Italia conocían la situación en Costa de Marfil.

Estoy participando en este proyecto también para testimoniar y hacer saber que los conflictos, las violencias y las torturas ocurridas en Costa de Marfil y en otros países son causados en cierta medida por el acuerdo entre nuestros jefes de Estado y los países potentes para la explotación de las materias primas.

Por lo que he vivido, he visto y lo que estoy viendo ahora, no creo que estas cosas dejen de ocurrir, pero espero que mi testimonio ayude a despertar conciencias. Os doy las gracias.

Vengo dalla Costa d'Avorio, sono stata rifugiata politica in Italia. Vi racconterò la mia storia, di quando vivevo in Costa d'Avorio e il motivo per cui sono qui.

Il mio racconto comincia a partire dal 2000, come noto il conflitto che ha vissuto la Costa d'Avorio dal 2000 al 2011 è stato di tipo politico, alimentato e sostenuto anche dai Paesi occidentali.

Questo è accaduto dopo la morte del primo Presidente della Costa d'Avorio che si chiamava Houphouët Boigny, che saluto per la sua grandezza.

È colui che insieme ad altri ha lottato per la conquista dell'indipendenza dalla colonizzazione francese ed è stato il primo Presidente della Costa d'Avorio.

Da dopo l'indipendenza e fino al 1994 c'è stata una condizione di prosperità e di libertà nel Paese, tanto che si parlava di "miracolo ivoriano", ottenuto grazie ad una combinazione di sviluppo economico e sociale, che ha portato lavoro, istruzione diffusa e benessere alla maggior parte della popolazione.

Tutto questo è stato possibile perché il primo Presidente ha perseguito una politica di mediazione e di scambio con gli ex colonizzatori per ottenere il meglio per la popolazione e la pace nel Paese.

Gli ivoriani lo hanno sempre votato per questo e per paura che un'altra persona non sarebbe stata in grado di mantenere benessere e pace.

Inoltre vedevamo conflitti e guerra in altri Paesi africani anche confinanti, causati dai Paesi colonizzatori per lo sfruttamento delle materie prime.

Purtroppo un giorno il Presidente della Repubblica morì mentre era al potere, all'epoca la Costituzione diceva che in questo caso il Primo ministro doveva assumere la carica fino alla riorganizzazione delle nuove elezioni.

Ma un giorno, di sera, mentre stavamo cenando, abbiamo sentito l'Inno nazionale in televisione, cosa che succedeva solo per particolari eventi.

Ci siamo fermati, guardati stupiti e interrogati su cosa stava succedendo.

Alla televisione apparve il Presidente dell'assemblea nazionale Bédié insieme ai militari, il quale annunciò che lui era il Presidente della Repubblica; eravamo testimoni di un colpo di Stato, questo non era mai successo in Costa d'Avorio!

Il Primo ministro, il giorno dopo, si presentò in televisione per comunicare le sue dimissioni, per non creare uno scontro, per il bene della popolazione. Eravamo tutti spaesati, disorientati e impauriti.

Sotto Bédié il Paese andava alla rovina, con difficoltà economiche, sociali e di lavoro.

Il malumore della popolazione a un certo momento diventò protesta in strada, repressa con violenza dall'esercito.

Arbitrariamente arrestavano e incarceravano le persone, questo non era mai successo in Costa d'Avorio!

All'epoca del primo Presidente, quando si manifestava non c'era alcuna repressione, anzi venivano ascoltate le istanze dei manifestanti e se possibile, almeno in parte realizzate.

Siamo rimasti in questa condizione fino a quando alcuni militari si sono ribellati di fronte agli ordini di arrestare, incarcerare e uccidere chi era contro.

Questo ha dato coraggio alla popolazione di manifestare con più forza, fino a cacciare Bédié, il quale si era sentito minacciato.

Vennero organizzate nuove elezioni politiche, dalle quali, con una scusa e un atto violento venne escluso il candidato che aveva dalla sua parte la maggioranza del popolo, con l'accordo della Francia.

La finta elezione ebbe un vincitore, ma il suo rivale si impossessò del potere con l'appoggio dei militari e dei francesi e ne provocò l'uccisione. I francesi esercitavano e tutt'oggi esercitano una grande influenza sulla politica ivoriana e nonostante l'indipendenza hanno mantenuto una base militare in Costa d'Avorio.

In questo nuovo contesto, vigeva uno stato di coprifuoco che imponeva alla popolazione di non uscire dalle 7 della sera alle 7 di mattina.

Di giorno e di notte si sentivano spari, venivano arrestate le persone arbitrariamente, non era più possibile manifestare, né dire più qualche cosa, perché il potere aveva creato gli "squadroni della morte".

Questi se ti vedevano manifestare o dire qualche cosa contro il potere, approfittavano del coprifuoco per entrare nelle case, buttare giù le porte, prendere le persone e ucciderle, buttarle in strada o incarcerarle e torturarle. Non c'era più la libertà.

Tutte le mattine quando ti svegliavi ed eri in vita dovevi dire "grazie a Dio" e ti arrivavano le notizie di parenti, vicini o conoscenti uccisi nella notte. Vivevamo giorno per giorno, con il pensiero fisso... "quando toccherà a me?" Avevamo avuto paura del suono degli spari, da un certo momento non ci metteva più paura, avevamo avuto paura della morte, da un certo momento non ci metteva più paura. Non avevamo più altre soluzioni, non potevamo più dire nulla o difenderci.

Un giorno io insieme ad altri siamo stati presi e portati in prigione, gli uomini venivano umiliati e picchiati tutti i giorni, le donne venivano umiliate, picchiate e violentate... senza eccezione.

Sono rimasta in prigione un mese, finché un giorno è uscita la notizia sui media esteri, radio, tv e sui maggiori giornali francesi e africani, che in Costa d'Avorio c'erano luoghi di reclusione e tortura, soprattutto delle donne che subivano violenza fisica e sessuale... tutti i tipi di violenza.

Questa pressione ha forzato il potere a liberare un certo numero di persone imprigionate, io facevo parte di queste. Ero debole, finita fisicamente e mentalmente.

In quella epoca tanti fuggivano fuori dal paese. Essendo l'unica femmina, e la più piccola della famiglia, i miei fratelli hanno deciso che dovevo fuggire io da quell'inferno. Lo hanno fatto per amore e perché sapevano che per le mie condizioni fisiche e mentali se fossi rimasta in Costa d'Avorio sarei certamente morta.

Nelle condizioni in cui ero non avevo più la forza di lottare.

Solo quando avevo ripreso un po' di forze, i miei fratelli hanno deciso di

unire le proprie capacità economiche per organizzare la mia fuga. È stata progettata da loro con i trafficanti. Dalla Costa d'Avorio sono andata insieme ad altri, a piedi, fino alla frontiera con il Ghana, al confine ci hanno passato ad altri trafficanti e fornito di un falso passaporto.

In base alla disponibilità economica che avevi, si definiva il Paese dove saresti arrivato. È così che io sono arrivata in Italia, dove non conoscevo nessuno, tantomeno la lingua.

Piano piano sono stata indirizzata, aiutata e ascoltata e mi è stata riconosciuta la protezione internazionale. Qui in Italia sapevano della situazione in Costa d'Avorio.

Io sto partecipando a questo progetto anche per testimoniare e far sapere che i conflitti, le violenze e le torture successe in Costa d'Avorio e in altri Paesi sono causate anche dall'accordo tra i nostri Capi di Stato e i Paesi potenti per lo sfruttamento delle materie prime.

Per quello che ho vissuto e visto e quello che sto vedendo ora, non credo che queste cose non succederanno più, però spero con la mia testimonianza che si possano svegliare le coscienze. Vi ringrazio.

SOMALIA



Vengo de Somalia. Somalia, como sabes, es un país de guerra, no solo de guerra, sino de guerra civil, problemas sociales y problemas familiares.

Vine aquí porque tenía problemas familiares. Me dieron como esposa a un hombre mayor que yo y que ya tenía una familia, porque prestó dinero a mi familia. Les dijo que le devolvieran su dinero o que le permitieran casarse con su hija. Aunque mis padres no estaban contentos, lo hicieron porque lo vieron como la única solución.

Así que, muy joven, tuve que casarme con este hombre; aunque yo no estaba de acuerdo y madre y padre tampoco, se vieron obligados a casarme con este hombre. Después del matrimonio, me enfrenté a muchos problemas.

Tuve una vida difícil. Él me maltrató, él era una muy mala persona. Al final me escapé...

Vagué durante mi fuga, al final me uní a un grupo de personas, algunos iban a Sudán y otros se dirigían a Libia. Seguí al grupo de personas que iban a Sudán.

Mi objetivo era reconstruir mi futuro trabajando en Sudán. Entonces podría ayudar a mi familia enviando dinero a casa. Después de dejar Somalia y pasar por Etiopía, una vez que llegué a Sudán, encontré un país con muchos problemas donde no me podía quedar.

El señor que nos acompañó, el que conducía el coche y era responsable de nosotros, decidió que tenía que continuar el viaje junto con el grupo que se dirigía a Libia. Por lo tanto, podría devolverle su dinero más tarde.

El acuerdo inicial con él fue que me llevaría a Sudán, me llevaría a una casa. En esta casa tendría que trabajar y luego entregar el primer mes o los primeros dos meses de salario porque me llevó allí sin haber pagado, porque no tenía dinero. Era una persona que sabía que no tenía dinero, que huía en secreto para que mi esposo y mi familia no me descubrieran. Entonces, tuve que abandonar Sudán porque era un país inseguro y sin paz, y donde era difícil encontrar trabajo. Me vi obligada a seguir al grupo que se dirigía hacia Libia.

Al ir a Libia encontramos muchos problemas. Caminamos, pasamos hambre, cruzamos el Sahara y hubo muchos muertos entre nosotros. Éramos vulnerables y arriesgamos nuestras vidas.

Luego llegamos a Libia...

Una vez llegamos a Libia, nos reunieron —como lo hacemos con un rebaño de cabras— en un enorme cobertizo. Dentro había otros, llegaron antes que nosotros...

Era un gran almacén donde unas quinientas o seiscientas personas estaban amontonadas...

Era una especie de prisión sin ventanas, donde todos dormían juntos, con soldados haciendo guardia para evitar que la gente escapase,

porque éramos tratados como animales...

Nos dieron teléfonos celulares para llamar a nuestras familias y pedirles que enviaran el dinero. Las personas que recibían el dinero eran acompañados a tomar la patera, pero había otras personas —como yo— que no podían conseguir el dinero y eran golpeadas... sufrieron cortes en dedos, orejas, nariz o les causaban grandes heridas para meter miedo a los demás; algunas personas sufrieron lesiones tan graves que algunas de ellas quedaron discapacitadas debido a los constantes golpes para que pidieran dinero a la familia. Al final, cuando descubrieron...

En primer lugar, mientras estábamos allí, vivimos condiciones similares a las de una prisión. Algunos se asfixiaron por falta de aire. Al menos tres o cuatro personas murieron cada semana.

Esto se debió al hecho de que cientos de personas fueron encerradas y se enfermaron...

Algunos se enfermaron allí, otros ya estaban enfermos. Luego la sarna. Casi todos anémicos y algunos contrajeron tuberculosis, y todos estaban juntos.

El aire no circulaba y cogimos las enfermedades del otro. Pero lo peor de la enfermedad fue la violencia. Los continuos golpes y amenazas: “no se mueven”, “pagan el rescate”... Fue difícil dormir, nos vimos obligados a dormir unidos el uno al otro, por lo que no podíamos movernos, ni darnos la vuelta mientras estábamos acostados.

Los que intentaron levantarse o girarse fueron golpeados en la cabeza. La sangre que la gente perdió debido a sus heridas y sin posibilidad de curarse... Algunos murieron por heridas causadas por los golpes y también por las infecciones que cogieron...

Después, cuando descubrieron nuestra situación un año y medio después, supieron que otros chicos y yo, hombres y mujeres que como nosotros no podían pagar, lo que hacían era que los llevaban a lugares donde había trabajos de construcción.

Los hombres fueron obligados a cargar la arena, trabajar en la construcción de casas, hacer ladrillos, trabajar en garajes. Mientras que las mujeres teníamos que cocinar y lavar la ropa de los guardianes. Después de trabajar así, durante aproximadamente seis, siete meses o un año, te dan la oportunidad de subir a una de las pateras que se van. Las pateras que también llevan a las personas que pagaron. Te ponen en medio de ellos. Entonces nos fuimos. Una vez que nos fuimos, la patera fue perforada. Estábamos a punto de volcarnos.

Hemos sufrido mucho y algunas personas nos han robado. Al final fuimos salvados. Llegamos a Lampedusa. Cuando llegamos estaba terriblemente enferma. Sentí mucho dolor, como todos los demás. Yo estaba entre los que estaban en las peores condiciones. Después de que fuimos rescatados de un barco, no podía caminar y moverme. Nos llevaron en ambulancia y nos llevaron allí, a la ciudad...

Vengo dalla Somalia, dalla Somalia, quindi sai che è un Paese di guerra, non solo guerra, ma guerra civile, problemi sociali e problemi familiari.

Sono venuta qui perché avevo problemi familiari e mi hanno data in sposa a un uomo più grande di me, che aveva una famiglia, perché ha prestato dei soldi alla mia famiglia. Gli disse di restituirmi i suoi soldi o fargli sposare la loro figlia. Anche se i miei genitori non erano felici, l'hanno fatto perché l'hanno vista come l'unica soluzione. Dopo il matrimonio ho avuto una vita difficile con molti problemi, mi picchiavano, era una persona cattiva, quindi scappavo da un posto a un altro. Poi ho trovato un gruppo che partiva, in Sudan e alcuni in Libia. Il mio obiettivo era lavorare in Sudan e aiutare la mia famiglia e mandare i soldi, siamo passati in Somalia, in Etiopia e siamo arrivati in Sudan. Lì c'erano problemi così mi hanno consigliato di proseguire fino in Libia, siccome prima avevamo stabilito con i trafficanti che io lavorassi i primi due mesi per loro, per pagare il viaggio, perché mi hanno aiutato a uscire dal Paese mentre mi nascondevo da mio marito e dalla sua famiglia o suoi conoscenti, dopo sono stata costretta ad andare via anche dal Sudan perché non c'era pace e non si poteva lavorare. Sono stata costretta a proseguire con le persone che andavano in Libia, abbiamo attraversato il Sahara e camminato a lungo e a causa della fame e della sete molte persone sono morte e alla fine siamo arrivati in Libia. In Libia siamo stati portati in un grande campo, come bestiame o capre.

L'accampamento era molto grande e c'erano circa 500-600 persone, era un posto chiuso come un carcere e senza finestre, si dormiva per terra e c'erano i militari che controllavano le persone, così non potevano scappare perché ogni persona per i Libici era come animali da vendere, perché ne ricevevano dei soldi. Quando siamo arrivati lì ci hanno dato dei telefoni per chiamare la famiglia e chiedere di inviare soldi, le persone che ricevevano soldi venivano messe nei barconi però c'erano le persone come me che non potevano avere soldi, le picchiavano ... gli tagliavano dita, un orecchio, il naso o facevano ferite grandi per mettere paura agli altri, certe persone diventavano invalide per le botte prese e per far chiedere soldi alla famiglia. Alla fine quando hanno scoperto...

Il posto era un posto stretto che non si respirava bene, morivano ogni settimana tre, quattro, cinque persone perché c'erano più di cento persone che qualcuno era malato e qualcun'altro si è ammalato lì dentro, c'erano malattie diverse come allergie, anemia e tubercolosi. Siccome non c'era l'aria ci ammalavamo tutti, per di più ci picchiavano: "non muoverti e pagare i soldi". Per dormire era peggio perché eravamo attaccati una persona all'altra, le persone non si potevano girare perché era molto stretto, se la persona voleva alzare la testa la picchiavano. Il sangue e le ferite delle persone non erano curate e le persone morivano per le infezioni che le venivano. Dopo quando hanno scoperto la nostra

situazione un anno e mezzo dopo, hanno saputo che io e altri ragazzi, maschi e femmine, persone come noi che non potevano pagare, loro si comportavano che le portavano in un altro posto che c'erano le costruzioni dove i maschi lavorano, costruiscono le case, portano la sabbia, fanno mattoni, lavorano in garage e le donne cucinano il cibo o lo fanno per gli uomini che sono i capi lì, lavavano i loro vestiti, cucinavano il loro cibo e la loro pulizia. Quando stai così che hai lavorato fino a sei, sette mesi o un anno, dopo accettano di metterti su un barcone tra quelli che partono, insieme alle persone che hanno pagato. Siamo partiti, abbiamo avuto dei problemi: si è bucato il barcone, entrava l'acqua, stava per affondare e eravamo sofferenti, qualcuno ci ha derubato, poi ci siamo salvati e così siamo entrati a... Lampedusa. Quando siamo entrati io ero una persona che era molto malata e sofferente, sofferente io e le altre persone però io ero una di quelle che erano molto malate. Quando ci ha salvato la nave non potevo camminare né muovermi, ci hanno preso con l'ambulanza e ci hanno portato in città.

KURDISTAN



Cuando estaba en Kurdistán, al menos teníamos nuestro pueblo, nuestra familia. Éramos tres hermanos y una hermana, yo era la única mujer. Éramos cuatro. Teníamos a nuestra madre y a nuestro padre. Nuestra familia era una familia grande. En el 89 el régimen del Estado de Turquía no nos dejó tranquilos. Tengo un hermano que tiene poca vista en un ojo. Vinieron seis veces, lo apresaron. Lo apresaron y se lo llevaron. Sí, lo devolvieron en condiciones mortales. Esto ocurrió en el 89. ¿Por qué, cuál era su culpa? Era porque tocaba el saz¹, cantaba las canciones en kurdo. Por ello se llevaron su instrumento y no se lo devolvieron. Tras aquello no nos dejaron serenidad, no nos dejaron en paz. En el 90 uno de mis hermanos... tenía otros dos hermanos, Suleyman y Zeki. Ambos en el servicio militar... Zeki —que en paz descanse— fue a Estambul: allí trabajaba en una fábrica, era soldador. Fue asesinado por el Estado turco, fue asesinado. Porque lo denunciaron. Dijeron que había entrado en política, que iba a un sitio y a otro; de esta manera lo asesinaron. El miércoles nos llamaron y nos dieron la noticia de su martirio. Llevamos su cuerpo desde Estambul hasta mi pueblo. Lo depositamos en el pueblo. Tras aquello —que en paz descanse— en el 92 mi hermano Suleyman fue detenido. Él trabajaba. Tenía un buen trabajo. Trabajaba en Turkiye Petrol. También a él lo arrestaron en el 92, en el mes de septiembre. Era 13 de septiembre de 1992, lo arrestaron. Durante dos años estuvo en la cárcel de Mardin. Tras dos años tomaron la decisión: cadena perpetua, fue condenado a 36 años. De allí lo alejaron de nosotros, lo llevaron a la zona de los fascistas. Lo mandaron a un lugar a 24 horas de distancia de nosotros. Una vez cada tres meses alquilábamos un coche e íbamos a verlo. A Yozgat. Tras dos años lo asesinaron en la cárcel. Era el 96.

Nuestro pueblo era atacado por los militares que venían y no nos dejaban tener serenidad. En él... vaciaron nuestro pueblo por parte del Estado del régimen de Turquía, quemaron nuestro pueblo. De allí llegamos a Nusaybin, a 33 km de nuestro pueblo. Llegamos allí, tampoco allí tuvimos serenidad hasta el año 2001.

Mamoste... se había quedado solo, quedábamos él y yo. Dijo: “no hay serenidad, han hecho de mi hermano un mártir dentro de la cárcel, mi otro hermano fue asesinado en Estambul, lo masacraron”. Dijo: “no tengo otra posibilidad, con la única posibilidad que tengo querría escapar”...

En 2001 lo mandé aquí, a Italia. Yo me quedé con mis padres. Mi padre perdió la vida en 2004. Quedamos mi madre y yo. Por eso yo no permanecí en silencio. Yo trabajaba. Trabajaba como limpiadora, cuidaba de mis padres, le enviaba dinero a Mamoste desde aquí...

...

Era el año 2000 cuando denuncié al Estado turco, diciendo que el Estado turco había asesinado a mis dos hermanos. La policía llegó a nuestra casa. Hicieron firmar un papel a mi madre. Para ellos el 22 del noveno mes del 2007 tenía que ir a entregarme. Hicieron firmar ese papel a mi madre. Volví al trabajo, mi madre tenía diez enfermedades. Me dijo: “te

suplico, he perdido dos hijos, no quiero perderte también a ti". Me dijo: "ve... si vas a entregarte, te asesinarán a ti también como a tu hermano en la cárcel. No podrás ver la luz del día. Escapa y vete con tu hermano. Déjame y vete." Yo le dije que no. "Yo no te dejo sola, con todas tus enfermedades. No te doy la espalda". Ella insistió. Me hizo irme por la fuerza. El 13 del mes... el 13 del noveno mes... abandoné Nusaybin. De allí fui a Estambul. Desde allí encontré una manera. Pagando con dinero me lancé a Italia. Vine a Italia. Pensé: iré donde está mi hermano y olvidaremos nuestras heridas. Han aumentado.

El dolor vivido en nuestra patria en realidad no se olvida. La herida está en mi corazón. Esa herida no se curará. Mi herida está siempre abierta. Sangra... era una familia, hemos quedado mi hermano y yo. A mis dos hermanos y a mis padres los he perdido.

...

Llevo 12 años en Italia.

...

He perdido a mi familia. Ha quedado solo uno de mis hermanos. Yo seguiré su sangre, seguiré el camino de mis hermanos, seguiré su justa causa, seguiré su lucha. He perdido a mi familia, todo lo que pueda hacer lo haré sin cambiar de opinión. Donde haya *serhildan*² yo estaré allí. Porque su sangre me llama dentro. Es decir, estas cosas sufridas por mi familia y por mí las ha vivido también el pueblo kurdo. No existe una familia que no haya vivido este dolor. No es solo mi dolor, es el dolor de cada familia kurda. No existe una familia que no haya perdido a alguien, que no haya perdido la vida. El régimen de Turquía ha destruido nuestro cuerpo y nuestros bienes. ¿Qué quieren de nosotros? Somos un pueblo. Desde nuestro nacimiento somos kurdos. ¿Qué quiere el Estado turco del pueblo kurdo? No lo sé, no hemos hecho nada. Somos kurdos. Es decir... no lo sé...

...

Hace 12 años que estoy lejos de la tierra de mi país. En el 2015, tras las elecciones turcas, el régimen de Turquía bombardeó la ciudad donde vivía —mi ciudad Nusaybin— con los aviones. Porque comprobó que no había recibido votos allí y por ello atacaron con toda su fuerza esta ciudad. Lanzaron toda su fuerza sobre todas las ciudades kurdas, donde la gente no inclina la cabeza, donde hay resistencia. Ahogan la voz de los kurdos. Dicen que tenemos que permanecer en silencio, nadie debe decir nada, todos tienen que trabajar para ellos. Han reducido 17 o 18 ciudades kurdas como Kobane o Rojava. Han destruido las casas, han asesinado en masa a las personas. Esta mujer, este joven, este anciano, este niño; tenía un ojo ciego, se había vuelto loco, se había vuelto como un lobo y entró en medio de las ovejas. Porque el pueblo kurdo quiere su propio idioma. No quiere nada más. Quiere su propia tierra.

También nosotros somos un pueblo, somos como todos los pueblos de este mundo. También nosotros tenemos nuestra tierra, tenemos nuestra lengua, tenemos nuestra patria. Vosotros bebéis nuestra sangre. Tú

no te sacias de nuestra sangre. También nosotros somos un pueblo, tenemos el derecho de ser como todos los pueblos de este mundo. Desgraciadamente...

Cuando hablan de la resistencia en las cárceles recuerdo a mi hermano... Cuando se habla de detención, recuerdo aquel edicto del 89... el 89 ante mis ojos: militares turcos rodearon nuestro pueblo, entraron en nuestra casa y nos torturaron, ante mis ojos. Recuerdo de nuevo estas imágenes ante mis ojos, no consigo olvidarlo. No olvido, está siempre presente en mi vida, en mi cabeza. No llegué a Europa por su belleza. Mi vida era bella, vivía bien, mi idioma, mi tierra, mi gente era bella. Es decir, no lo habría cambiado por ninguna riqueza del mundo. Cada día detenciones, genocidios, represión, saqueos. No llegué por la belleza de las vacaciones. He perdido una familia, mi familia. A mis padres y a dos hermanos. ¿Cómo puedo olvidar? Aunque ahora esté aquí, lo que nos han hecho vivir está siempre en mi cerebro...

...

En el 2007, cuando salí, fui obligada a venir, vine a Italia. Fui a Estambul, de Estambul fui a Rusia. De Rusia vine a Italia. En Italia me detuvieron durante 24 horas. Tras 24 horas me enviaron de nuevo a Turquía. En Turquía me detuvieron durante 8 horas en el aeropuerto. Lo que me dijo el Estado turco era que había ido a Italia para solicitar asilo político. Tras 8 horas de detención preventiva me dijeron: "esta vez te mandamos pero que no se te ocurra otra vez". Me vi obligada otra vez a pagar para hacer los documentos. Dos meses después llegué de nuevo a Rusia. De Rusia fui a la República Checa. Allí hice la petición de asilo. Lo tuve que hacer porque no quería volver a Turquía. Si volvía a Turquía me llevaban directamente a la cárcel, estoy segura al cien por cien. Por el miedo, allí hice la petición de asilo. Durante dos meses me tuvieron allí en la cárcel, y estuve fuera otro mes. Encontré un camino para mí. De allí fui a Alemania. De Alemania fui a Francia. De allí vine a Italia de aquella manera. Vine a Italia y pedí asilo. Aquí tuve una respuesta.

... la vida en Italia... en realidad la vida en Italia podemos decir que no es vida. Quiero decir, es difícil. Por un lado no nos detienen ni nos matan, desde ese punto de vista estamos tranquilos. Nadie nos detiene y nadie nos mata. Pero estas heridas que tenemos, lo que nos ha hecho el Estado turco... han asesinado a dos de mis hermanos, no lo olvidaré. Todas las represiones que nos han hecho... la tortura... es decir...

... no se olvida...

... no ha quedado nadie de mi familia. Mi familia, hemos quedado mi hermano y yo, y esto... sí, mi familia es el pueblo kurdo. Sí, yo estoy aquí, pero si mi pueblo no existe, yo tampoco. Es decir, por un lado soy afortunada, cuando la voz de los kurdos se oye soy feliz. Es decir, ellos han dicho "aniquilaremos a los kurdos, los haremos callar", desgraciadamente para ellos, los kurdos consiguen levantar más su voz. No pueden ahogar la voz de 40 millones de kurdos. Es decir...

1 En turco en la grabación original.

2 Literalmente, en kurdo, “levantar la cabeza”. La expresión indica la insurrección popular como instrumento de lucha del pueblo kurdo.

All'inizio vorrei raccontare la mia vita nella mia lingua. Quando ero in Kurdistan, prima avevamo il nostro villaggio. La nostra famiglia, eravamo tre fratelli e una sorella, la femmina ero solo io. Eravamo in quattro. Avevamo la nostra madre e il nostro padre. Eh la nostra famiglia era una famiglia grande. Nel '89 il regime dello Stato della Turchia non ci ha lasciati tranquilli. Ho un fratello, la vista del suo occhio è poca. Sei volte sono venuti, lo hanno preso. Lo hanno preso e portato via, ecco lo hanno mandato indietro in condizioni mortali. Questo nell'89. Perché la sua colpa quale era? Era quella che suonava il saz', cantava le canzoni in curdo. Per questo hanno portato via uno strumento e non gliel'hanno dato indietro. Dopo quello non ci hanno lasciato la serenità, non ci hanno lasciato la pace. Nel '90 uno dei miei fratelli... avevo altri due fratelli: Suleyman e Zeki. Entrambi servizio militare... Stato regime della Turchia. Zeki, pace alla sua anima, è andato ad Istanbul, lì lavorava, era in una fabbrica, era saldatore. Lui è stato ucciso per mano dello Stato turco, è stato assassinato. Perché lo hanno denunciato. Hanno detto che entra nella politica, va di qua e va di là; in questa maniera lo hanno assassinato. Il mercoledì ci hanno chiamato, ci hanno dato la risposta del suo martirio. La sua salma da Istanbul abbiamo portato al mio paese. Abbiamo sistemato nel villaggio. Dopo quello nel '92, pace alla sua anima, mio fratello Suleyman, nel frattempo lui è stato arrestato. Lui lavorava. Aveva un buon lavoro. Lavorava nel Turkiye Petrol. Anche lui hanno arrestato nel '92 nel mese di settembre. Era 13 settembre 1992, lo hanno arrestato. Per due anni rimasto in galera di Mardin. Dopo due anni hanno preso la decisione. L'ergastolo, è stato condannato a 36 anni. Da lì ce l'hanno allontanato da noi, hanno portato nella zona dei fascisti. Hanno mandato in un posto 24 ore lontano da noi. Ogni tre mesi una volta, affittavamo una macchina e andavamo a trovarlo. A Yozgat. Dopo due anni hanno assassinato lui in carcere, era nel '96.

Il nostro villaggio, i militari lo attaccavano, venivano, non ci hanno lasciato la serenità. Nel... hanno svuotato il nostro villaggio, da parte dello Stato del regime della Turchia, hanno bruciato il nostro villaggio. Da lì siamo arrivati a Nusaybin, 33 km era vicino al nostro villaggio. Siamo arrivati lì, nemmeno lì avevamo la serenità fino al 2001.

Mamoste... era rimasto solo, eravamo rimasti io e lui. Ha detto "non c'è la serenità, hanno reso martire il mio fratello dentro il carcere, l'altro mio fratello hanno assassinato ad Istanbul, hanno martoriato". Ha detto "non ho altre possibilità, con unica mia possibilità che c'è vorrei scappare"...

Nel 2001 l'ho mandato qui in Italia. Io sono rimasta con i genitori. Mio padre ha perso la vita nel 2004. Siamo rimaste io e mia madre. Per questo io non sono rimasta in silenzio. Io lavoravo. Andavo a fare le pulizie, badavo ai miei genitori, mandavo i soldi per Mamoste qui...

... Erano gli anni 2000, ho denunciato lo Stato turco, dicendo che lo Stato turco ha assassinato entrambi miei fratelli. La polizia arrivata a casa nostra. Hanno fatto firmare un foglio a mia madre. Per loro il 22 del nono

mese del 2007 dovevo andare a consegnarmi. Facendo firmare quel foglio a mia madre. Sono tornata dal lavoro, mia madre aveva dieci malattie. Mi ha detto "ti prego, ho perso due figli, non voglio perdere anche te". Mi ha detto "vai... se tu andrai a consegnarti, ti assassineranno anche te come il tuo fratello nel carcere. Non potrai vedere la luce del giorno. Scappa, vai dal tuo fratello. Lasciami e vai." Io le ho detto di no. "Io non ti lascio da sola, con tutte le tue malattie. Non ti giro le spalle". Lei ha insistito. Mi ha mandato con la forza. Il 13 del mese... il 13 del nono mese... ho abbandonato Nusaybin. Da lì sono venuta a Istanbul. Da lì ho trovato una via. Pagando con i soldi mi sono buttata in Italia. Sono venuta in Italia. Ho detto andrò dal mio fratello e ci dimenticheremo le nostre ferite. Sono aumentate.

Il nostro dolore nella patria in realtà non lo si dimentica. La mia ferita ce l'ho nel mio cuore. Quella ferita non si curerà. La mia ferita sempre aperta. Sanguina... era una famiglia, siamo rimasti io ed mio fratello. Due fratelli e genitori li ho persi.

...

Sono 12 anni che sono qui, sono in Italia.

...

Cioè io, ho perso la mia famiglia. Rimasto uno dei miei fratelli. Io seguirò il loro sangue, seguirò la strada di quei miei fratelli, seguirò la loro causa giusta, seguirò la loro lotta. Ho perso la mia famiglia, tutto quello che posso fare lo farò senza ripensamenti. Dove c'è *serhildan*² io sarò lì. Perché il loro sangue mi attira dentro. Cioè queste cose subite da me e dalla mia famiglia, vissuta anche dal popolo curdo. Non esiste una famiglia che non ha vissuto questo dolore. Non è solo il mio dolore, dolore di ogni famiglia curda è. Non esiste una famiglia che non ha perso qualcuno, che non ha perso la vita. Ci hanno distrutto il nostro corpo e i nostri beni, il regime della Turchia. Cosa vogliono da noi? Noi siamo un popolo. Sin dalla nostra nascita siamo curdi. Lo Stato turco cosa vuole dal popolo curdo? Non lo so, non abbiamo fatto niente. Siamo curdi. Cioè... non lo so...

...

Sono 12 anni che sono lontana dalla terra del mio paese. Nel 2015, dopo le elezioni in Turchia, la mia città in cui io vivevo, la mia città Nusaybin, il regime della Turchia ha bombardato con gli aerei. Perché ha controllato che non aveva ricevuto dei voti da lì e così hanno colpito con forza su questa città. Tutto il loro peso hanno dato su tutte le città curde, dove la gente non si abbassa la testa, dove c'è la resistenza. Soffocano la voce dei curdi. Dicono che dovete rimanere in silenzio, nessuno deve dire niente, tutti devono lavorare per loro. 17-18 città curde hanno ridotto come Kobane. Come Rojava. Hanno distrutto le loro case, hanno assassinato in massa le persone. Questa donna, questo giovane, questo anziano, questo bambino; aveva l'occhio accecato, era impazzito, era diventato come un lupo ed era entrato in mezzo alle pecore. Perché il popolo curdo vuole la propria lingua. Non vuole una cosa in più. Vuole la propria terra.

Anche noi siamo un popolo, siamo come tutti i popoli di questo mondo. Anche noi abbiamo la nostra terra, abbiamo la nostra lingua, abbiamo la nostra patria. Voi bevete il nostro sangue. Tu non ti sazi del nostro sangue. Anche noi siamo un popolo, abbiamo il diritto di essere come tutti i popoli di questo mondo. Purtroppo...

quando parlano della resistenza nelle carceri. Mio fratello. Mi ricordo. Quando si parla di arresto, mi ricordo di quell'editto del '89... '89 davanti i miei occhi, militari turchi hanno circondato il nostro villaggio, sono entrati a casa nostra e ci hanno torturati, davanti ai miei occhi, mi ricordo di nuovo di queste immagini davanti ai miei occhi, non riesco dimenticarmi. Non dimentico, ce l'ho sempre nella mia vita, nella mia testa. Non è che per la bellezza d'Europa sono arrivata in Europa. La mia vita era bella, ero messa bene, la mia lingua, la mia terra, la mia gente erano belli. Cioè non lo cambiavo con la ricchezza del mondo. Ogni giorno arresti, genocidi, repressione, saccheggi. Non sono arrivata per bellezza della vacanza. Ho perso una mia famiglia. Entrambi genitori e due fratelli. Come posso dimenticare? Se anche ora sono qua, ma sempre tutto quello che ci hanno fatto vivere ha preso posto nel mio cervello...

...

Io nel 2007 quando sono uscita, sono stata costretta a venire, sono venuta in Italia. Sono venuta a Istanbul, da Istanbul sono venuta in Russia. Dalla Russia sono venuta in Italia. Italia mi ha fermato per 24 ore. Dopo 24 di nuovo mi hanno rimandato in Turchia. In Turchia mi hanno fermato per 8 ore, all'aeroporto. La cosa mi hanno detto lo Stato Turco, dicendomi sei andata in Italia per fare la richiesta di asilo politico. Dopo 8 ore di stato di fermo, mi hanno detto questa volta ti mandiamo ma un'altra volta non ti azzardare. Sono stata costretta un'altra volta ho fatto dei documenti con i soldi. Dopo due mesi di nuovo sono arrivata in Russia. Dalla Russia sono andata nella Repubblica Ceca. Lì ho fatto la richiesta di asilo. Sono stata costretta, perché non volevo riandare in Turchia. Se tornavo in Turchia direttamente mi portavano in carcere, questo cento per cento. Dalla paura lì ho fatto la domanda di asilo. Per due mesi mi hanno tenuto nel carcere lì, e un mese sono rimasta fuori. Ho trovato una strada per me. Da lì sono andata in Germania. Dalla Germania sono andata in Francia. Da lì sono venuta in Italia in quella maniera. Sono venuta in Italia ho fatto la domanda di asilo. Qui ho avuto la mia risposta.

... la vita in Italia, in verità la vita in Italia cioè possiamo dire che non è vita. Cioè difficile. Da un lato non siamo arrestati e uccisi, per questo lato siamo tranquilli, nessuno ci arresta e nessuno ci uccide. Però quelle nostre ferite, le cose che lo Stato turco ci ha fatti... hanno assassinato due miei fratelli, non dimenticherò. Tutte quelle repressioni che ci hanno fatto... la tortura... cioè...

... non si dimentica...

... nessuno rimasto della mia famiglia. La mia famiglia, sono rimasta io e mio fratello, e questo... sì, la mia famiglia è il popolo curdo. Sì, io ci sono, però se non c'è il mio popolo io non ci sono. Cioè da un lato sono

fortunata, quando la voce dei curdi esce io sono felice. Cioè loro hanno detto “noi annienteremo i curdi, li faremo tacere”, purtroppo per loro, i curdi riescono più alzare la loro voce. Non possono soffocare la voce di 40 milioni di curdi. Cioè...

1 In turco nella registrazione originale.

2 Letteralmente, in curdo, “alzare la testa”. L'espressione indica l'insurrezione popolare come strumento della lotta del popolo curdo.

CONGO



Soy originaria del Congo. Soy una mujer de Zaire. Hoy estoy aquí para contaros los motivos que me obligaron a dejar mi país y llegar aquí, a Italia. En mi país trabajaba como secretaria para una empresa. En el momento de las elecciones que tuvieron como protagonista al opositor Tshisekedi y al entonces presidente Kabila, yo era escrutadora electoral y, como tal, fui testigo de los fraudes llevados a cabo por el poder para robar la victoria electoral al opositor Tshisekedi.

Este hecho me llevó a denunciar ante la opinión pública lo que había ocurrido. Con tal finalidad, nos organizamos con una asociación de mujeres llamada *Femmes Congolaises acquises au changement* para poner en conocimiento de la opinión pública lo siguiente: quién era el verdadero ganador de las elecciones; las modalidades con las que el usurpador Hypolite Kanambe, que se hace llamar Joseph Kabila, sin ser hijo del difunto presidente Kabila, fue llevado al poder por la comunidad internacional para explotar el país y “robar” la paz a los congolese. Fuimos a la sede de la Embajada de Estados Unidos en Kinshasa para hacer una sentada y entregar un memorando, pero no quisieron recibirnos y a ese punto decidimos quedarnos allí hasta que alguien nos recibiera. Nos quedamos allí hasta el día siguiente a las 19 horas, cuando vimos llegar al general Kanyama con sus hombres para detenernos. Nos pegaron y nos subieron a sus coches. Sufrimos las peores humillaciones: nos condujeron a una cárcel secreta en la que padecimos sufrimientos de todo tipo. Las otras mujeres que no fueron detenidas continuaron protestando contra “alias Kabila” y contra el general Kanyama por nuestra detención. Debido a la presión de la opinión pública, fuimos liberadas; pero ya estábamos fichadas como instigadoras de la protesta contra Joseph Kabila. A pesar de ello no nos detuvimos y continuamos con nuestra actividad, organizando manifestaciones, sensibilizando sobre todo a las mujeres. El mensaje que recalcábamos era que si se dejaba a ese extranjero ruandés al poder en nuestro país, íbamos a estar en peligro nosotras y todo el país. Nos detuvieron y liberaron varias veces. Sin embargo, desde septiembre de 2011, tras una manifestación, no volvimos a tener un momento de tregua; de hecho fuimos amenazadas, recibimos mensajes intimidatorios que iban dirigidos sobre todo a mí (“si continúas haciendo lo que haces, iremos a tu casa a pararte”), también porque, a pesar de sus amenazas, continuaba igualmente mi trabajo de sensibilización en los mercados, en las iglesias y en los colegios para explicar que las primeras víctimas de esta situación son las mujeres. Ellos, los políticos, hacen la guerra, firman acuerdos, pero las víctimas siguen siendo las mismas, es decir, las mujeres; son precisamente ellas las que sufren mutilaciones de todo tipo: miembros cortados, barrigas abiertas, etc. Por este motivo continué sensibilizando a pesar de todo. Una noche volviendo a casa tras uno de esos compromisos, los militares entraron en mi casa de noche, me amenazaron y se fueron. Tuve tanto miedo que dejé Kinsasa y me fui a Ituri, donde mi marido estaba escondido. Una vez llegué a Ituri, los parientes de mi marido me informaron de que los militares habían ido a buscarme y se habían llevado a

mi marido y me aconsejaron que volviera a Kinsasa, lo que hice al día siguiente. Una vez que volví a Kinsasa los militares irrumpieron de nuevo en casa por la noche, saqueándola, llevándose el ordenador, todos los documentos, las llaves de mi coche, mi móvil y me desnudaron ante mis hijos y después me llevaron a una cárcel secreta de la que no había oído hablar en mi vida. Era una cárcel secreta privada perteneciente al mismo Kabila. En esa cárcel en la que estábamos encerrados, todos hacíamos nuestras necesidades en la misma habitación, hacía frío, había mosquitos, estaba oscuro, además, cada noche nos visitaban los militares que venían a violarnos. Los tres días que transcurrí en ese lugar fui violada. Había tanto militares hombres como militares mujeres y era muy duro: nos introdujeron fragmentos de botellas en las partes íntimas, nos golpearon, insultaron y amenazaron con estos términos: "Visto que eres tú la que protesta contra el jefe, eres tú la instigadora de todo esto, verás lo que te sucederá".

...

Hermanos míos, ¡no os diré cuánto sufrí en aquella cárcel! De ese sitio una vez dentro no se volvía a salir. Allí encontré a otras mujeres y a otros hombres pero, cada noche, uno, dos o tres de ellos desaparecían, no porque hubieran sido liberados, sino porque habían sido asesinados.

...

Durante los tres días transcurridos en aquella cárcel, padecí sufrimientos de todo tipo: hambre, constante oscuridad... teníamos un poco de luz cuando los militares entraban con sus linternas para abusar de nosotras, o para llevarse a alguien para asesinarlo o golpearlo; de lo contrario vivíamos en la oscuridad en medio de nuestros excrementos.

Nuestros alimentos cotidianos eran la violación y el látigo, porque lo quisieras o no, te torturaban. ¿Todo ello por qué motivo? Porque denunciábamos el hecho de que nuestro país está gobernado por extranjeros. La comunidad internacional está presente en Congo para explotar el oro, los diamantes, el cobalto, el coltán. ¿Entonces por qué no explotar "con tranquilidad" sin toda esta violencia? ¿Qué necesidad hay de violar a las mujeres, de abrir la barriga de las mujeres embarazadas y sacar al feto? Nuestros hombres, nuestros hijos y nuestra juventud han sido transformados en señores de la guerra y nuestras hijas en esclavas sexuales. ¡No es posible callar! ¡Nuestra denuncia nos ha causado todo este sufrimiento y aún no ha acabado! Todavía hoy, en este momento en el que os estoy hablando, las mujeres mueren en el Congo. ¡Hay demasiado sufrimiento en este país! Los congolese lloran porque se muere cada día y, al menos, la mitad de las personas que mueren son mujeres.

Por estos motivos fui obligada a dejar mi país y no lo hice de manera voluntaria. En aquella cárcel no podía sobrevivir y no podía salir viva de ella. Fui ayudada por uno de los militares que entraban para jugar con nuestros cuerpos. Me oyó lamentarme en mi idioma madre, que es el kikongo, y me hizo la siguiente pregunta: "¿Eres pariente mío?" A lo que respondí afirmativamente. Fue él quien pagó para hacerme escapar de la cárcel, para esconderme en Maluku durante algunos días y buscar los documentos que

me consintieron después llegar a Italia, pero mis pensamientos siempre están dirigidos a mi país donde los míos están muriendo: hombres, mujeres, niños. Dondequiera que vayas: a Beni, Bandundu, Équateur, Kasai, solo hay masacres y asesinatos. Nos masacran por nuestras riquezas y ya han muerto más de un millón de personas en Congo y la comunidad internacional no reacciona porque sabe qué han ido a hacer al Congo y es cómplice. ¡Es esto lo que nos duele!

- 1 Mujeres congoleesas por el cambio.
- 2 Laurent Desiré Kabila, Presidente de la República Democrática del Congo entre 1997 y 2001.
- 3 Jefe de la Policía política de Kinshasa.
- 4 Ituri es una provincia de la República Democrática del Congo situada en la región nororiental.
- 5 El coltán es una mezcla de dos minerales raros (columbita y tantalita) que se encuentran en el Congo y son indispensables para todos los dispositivos electrónicos y para la industria aeroespacial.
- 6 Kikongo es una de las cuatro lenguas nacionales del Congo.
- 7 Se refiere a originarios de la misma región.
- 8 Maluku: municipio de la ciudad de Kinshasa.
- 9 Beni: ciudad de la región de Kivu del Norte, al este del Congo.
- 10 Bandundu: ciudad de la República Democrática del Congo situada en la provincia de Kwilu, en el sudeste del país.
- 11 Équateur: provincia situada en el noroeste de la República Democrática del Congo.
- 12 Kasai: provincia en el centro de Congo.

Sono originaria del Congo, sono una donna dello Zaire. Oggi sono qui a raccontarvi i motivi che mi hanno costretta a lasciare il mio Paese e arrivare qui in Italia. Nel mio Paese lavoravo come segretaria in un'azienda X. Al momento delle elezioni che hanno visto come protagonisti l'oppositore Tshisekedi e l'allora Presidente Kabila, ero scrutatore elettorale e, in quanto tale, sono stata testimone dei brogli messi in atto dal potere per rubare la vittoria elettorale all'oppositore Tshisekedi.

Questo fatto mi ha portato a denunciare all'opinione pubblica quello che era successo. A tale scopo, ci siamo organizzate con un'associazione di donne chiamata *Femmes Congolaises acquises au changement* per portare a conoscenza dell'opinione pubblica quanto segue: Chi era il vero vincitore delle elezioni. Le modalità con le quali l'usurpatore Hypolite Kanambe, che si fa chiamare Joseph Kabila, pur non essendo figlio del defunto Presidente Kabila, è stato messo al potere dalla comunità internazionale per sfruttare il Paese e "rubare" la pace ai congolesi. Ci siamo recate alla sede dell'Ambasciata statunitense a Kinshasa per un *sit-in* per consegnare un memorandum, ma non hanno voluto riceverci e a quel punto abbiamo deciso di rimanere lì finché qualcuno ci avesse ricevuto. Siamo rimaste lì fino all'indomani alle ore 19, quando abbiamo visto arrivare il generale Kanyama con i suoi uomini per arrestarci. Ci hanno picchiate e caricate nelle loro macchine. Abbiamo subito le peggiori umiliazioni: siamo state condotte in una prigione segreta dove abbiamo patito sofferenze di ogni genere. Le altre donne che non erano state arrestate hanno continuato a protestare sia contro "alias" Kabila che il generale Kanyama per il nostro arresto. Sotto la pressione dell'opinione pubblica, siamo state liberate; ma eravamo già schedate in quanto istigatrici della protesta contro Joseph Kabila. Nonostante ciò non ci siamo fermate, abbiamo continuato le nostre attività, organizzando delle manifestazioni, sensibilizzando soprattutto le donne. Il messaggio che abbiamo sottolineato era che se si fosse lasciato questo straniero ruandese al potere nel nostro Paese, saremmo stati in pericolo noi e tutto il Paese. Siamo state arrestate e rilasciate più volte. Tuttavia dal settembre 2011, dopo una manifestazione, non abbiamo più avuto un momento di tregua, infatti siamo state minacciate, ricevevamo dei messaggi intimidatori che erano soprattutto rivolti a me ("se continui a fare ciò che stai facendo, verremo a casa tua a fermarti") anche perché, nonostante le loro minacce, continuavo lo stesso il mio lavoro di sensibilizzazione nei mercati, nelle chiese e nelle scuole per spiegare che le prime vittime di questa situazione sono le donne. Loro, i politici, fanno la guerra, siglano accordi, ma le vittime rimangono le stesse, cioè le donne, sono appunto loro che subiscono le mutilazioni di ogni genere: membra tagliate, pance aperte ecc. Per questo motivo avevo continuato a sensibilizzare nonostante tutto. Una sera tornando a casa dopo questo mio impegno, i militari mi sono entrati in casa di notte, mi hanno minacciata e se ne sono andati. Ho avuto talmente paura che ho lasciato Kinshasa e sono andata nell'Ituri dove mio marito si era nascosto. Una volta arrivata nell'Ituri, i familia-

ri di mio marito mi informarono che i militari erano venuti a cercarmi e avevano portato via mio marito e mi consigliarono di tornare a Kinshasa, cosa che ho fatto l'indomani. Una volta tornata a Kinshasa i militari hanno fatto di nuovo irruzione in casa di notte, saccheggiando la casa, portando via il computer, tutti i documenti, la chiave della mia macchina, il mio telefonino e mi hanno spogliato davanti ai miei figli e poi portata via in una prigione segreta di cui non avevo mai sentito parlare in vita mia. Era una prigione segreta privata appartenente allo stesso Kabila. In questa prigione, dove eravamo rinchiusi, facevamo i bisogni lì nello stesso locale, faceva freddo, c'erano zanzare, era buio, inoltre eravamo visitate ogni notte da militari che venivano a violentarci. Tutti e tre i giorni trascorsi in quel posto sono stata violentata. C'erano sia militari uomini che donne ed era molto duro: ci introducevano i frammenti di bottiglie nelle parti intime, siamo state picchiate, insultate, minacciate con questi termini: "Visto che sei tu quella che contesta il capo, sei tu l'istigatrice di tutto questo vedrai quello che ti succederà".

...

Fratelli miei, non vi dico quanto ho sofferto in quella prigione! Da quel posto una volta entrati non si usciva vivi. Ci ho trovato altre donne e altri uomini, ma ogni sera uno, due o tre di loro scomparivano, non perché erano stati liberati, ma piuttosto perché erano stati uccisi.

...

Durante i tre giorni trascorsi in quella prigione, ho patito sofferenze di ogni tipo, fame, sempre nel buio, avevamo un po' di luce quando i militari entravano muniti delle loro torce portatili per abusare di noi, oppure per prelevare qualcuno che veniva ucciso o picchiato; altrimenti vivevamo nel buio in mezzo ai nostri escrementi.

Il nostro cibo quotidiano era lo stupro, la frusta, che tu lo volessi o meno, venivi torturato. Tutto questo per quale motivo? Perché denunciavamo il fatto che il nostro Paese è governato da stranieri. La comunità internazionale è presente in Congo per sfruttare oro, diamanti, cobalto, coltan. Allora perché non sfruttare "con tranquillità" senza tutta questa violenza? Che bisogno c'è di stuprare le donne, aprire le pance delle donne incinte e tirar fuori il feto? I nostri uomini, i nostri figli e la nostra gioventù sono stati trasformati in signori della guerra e le nostre figlie in schiave sessuali. Non si può tacere! Questa nostra denuncia ci ha causato tutta questa sofferenza e non è finita! Ancora oggi e in questo momento in cui vi sto parlando, le donne muoiono in Congo. C'è troppa sofferenza in questo paese! I congolesi piangono perché ogni giorno si muore, almeno una cinquantina sono donne.

Per questi motivi sono stata costretta a lasciare il mio Paese e non di mia spontanea volontà. In quella prigione non potevo sopravvivere e non potevo uscirne viva. Sono stata aiutata da uno dei militari che entravano per giocare coi nostri corpi. Mi ha sentita lamentarmi nella mia lingua madre che è il kikongo e mi ha fatto la seguente domanda: "Tu sei mio parente?" al che ho risposto di sì. È stato lui a pagare per farmi scappare

dalla prigione, nascondersi a Maluku per qualche giorno e cercare i documenti che mi hanno poi consentito di arrivare in Italia, ma i miei pensieri sono sempre rivolti al mio Paese dove i miei stanno morendo: uomini, donne, bambini. Ovunque tu vada: a Beni, Bandundu, Équateur, Kasai, ci sono solo massacri e uccisioni. Tutto questo per le nostre ricchezze ci massacrano e sono già morte più di un milione di persone in Congo e la comunità Internazionale non reagisce perché sa cosa sono venuti a fare in Congo ed è complice. È questo che ci fa male!

- 1 Donne congolesi per il cambiamento (N.d.T.: inteso come cambiamento politico).
- 2 Laurent Desiré Kabila, Presidente della Repubblica Democratica del Congo dal 1997 al 2001.
- 3 Capo della polizia politica di Kinshasa.
- 4 Ituri: provincia della Repubblica Democratica del Congo situata nella parte nordorientale.
- 5 Colombo tantalite, miscela di due minerali rari che si trovano in Congo e sono indispensabili per tutti i dispositivi elettronici e per l'industria aerospaziale.
- 6 Kikongo: una delle quattro lingue nazionali del Congo.
- 7 Per intendere originari della stessa regione.
- 8 Maluku: comune della città di Kinshasa.
- 9 Beni: città della Regione del Nord Kivu, a est del Congo.
- 10 Bandundu: città della RD Congo situata nella provincia di Kwilu a Sud Ovest.
- 11 Équateur: provincia situata nel Nord Ovest della RD del Congo.
- 12 Kasai: provincia al centro del Congo.



LAVARSE LAS MANOS

ROMA - REAL ACADEMIA DE ESPAÑA

Exposición 13/12/2019 – 23/02/2020

MADRID - CASA DE AMÉRICA

Exposición 16/12/2019 – 19/01/2020















LA HISTORIA LA ESCRIBEN QUIENES SOBREVIVEN

MADRID – CASA DE AMÉRICA

Performance 16/12/2019

La historia la escriben quienes sobreviven

La obra parte de la negación de una expresión conocida universalmente, reflexionando sobre la narración eurocéntrica desde perspectiva hispana sobre los acontecimientos de la historia y sobre el arte.

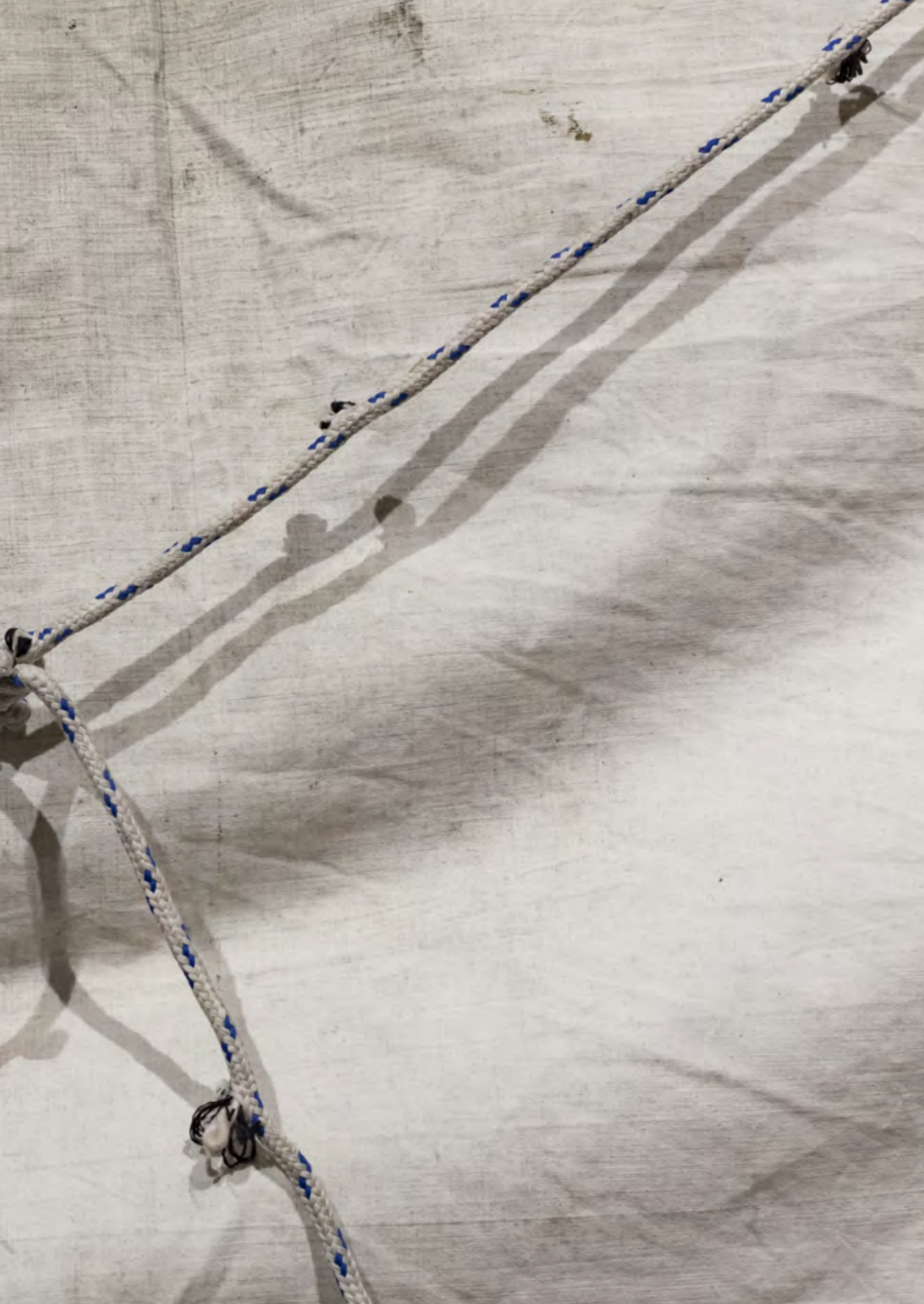
Gracias al testimonio de tres vendedores ambulantes senegaleses y a la presentación de las marcas con las que trabajan, la artista reflexiona sobre la migración migración a través de la lente del comercio económico global y de sus efectos sociales y sobre cada uno de los seres humanos.











VINE A ESPAÑA EN 2008. Vine a través de los cayucos desde Kavar; uno de mis amigos me informó de que había un cayuco que saldría pronto y que cada uno de los pasajeros tenía que buscar quinientos mil francos CFA.

Después fuimos a Kayar para encontrarnos con el jefe del cayuco para el pago del pasaje, fuimos aproximadamente unas diez y siete personas, sí. Salimos el jueves por la noche alrededor de las tres de la madrugada, porque en esta época en la orilla del mar había mucha vigilancia y si te cogían te pegaban, o te llevaban a la cárcel de Rebeus. Por esto esperamos hasta las tres de la madrugada para zarpar en un pequeño cayuco que nos llevó hasta un cayuco más grande que estaba muy lejos, en el interior del mar.

Son los pequeños cayucos los que se encargan de llevar a las personas, en grupos de más o menos siete personas en cada viaje hasta el cayuco grande; de esta forma fuimos transportadas todas las personas hasta el cayuco grande.

Luego salimos y tardamos unos quince días más o menos, por habernos perdido; es que a veces el GPS no indica el camino correcto, por esta razón nos perdimos. De hecho, hay gente que perdió sus vidas, imagínate que en un cayuco de 20 a 30 personas, es decir, que la bebida, la comida, todo está programado sólo para una semana o diez días, si te pierdes todo se te acaba; además, el olor a gasolina que respiras... todo esto lo hace más difícil.

Si no me equivoco creo que murieron unas siete u ocho personas. Todo sucede muy rápido. De repente se levanta uno, grita y se tira al agua; otros tienen miedo al agua, porque si eres una persona que no conoce el agua hasta tener una cierta edad, encontrarte en el mar rodeado de grandes olas de agua dentro de un cayuco que sube y baja, hace que te asustes. A veces también ocurre que alguien se levanta, empieza a delirar y le acusan de ser un brujo o algo así, ¿sabes? En estos casos muchos perdieron sus vidas.

Pero nosotros tuvimos suerte porque un barco nos encontró, nos vio. Después llegamos a Canarias, allí es donde llegamos. La policía y la Cruz Roja nos atendieron y nos preguntaron nuestros nombres, procedencias y si teníamos algún conocido aquí en España, ¿sabes? En esta época Abdoulaye Wade fue el presidente de Senegal y firmó un acuerdo que permitía la deportación de todos los senegaleses, por eso no decíamos que éramos senegaleses, les decíamos otros nombres y países de procedencia, porque si no te devolvían a Senegal. Era impensable, porque habíamos dado nuestra vida y no podíamos dejar que nos devolviesen a Senegal, por eso siempre dábamos nombres falsos y país de origen falso. Yo tuve suerte porque tengo aquí un amigo que vivía en

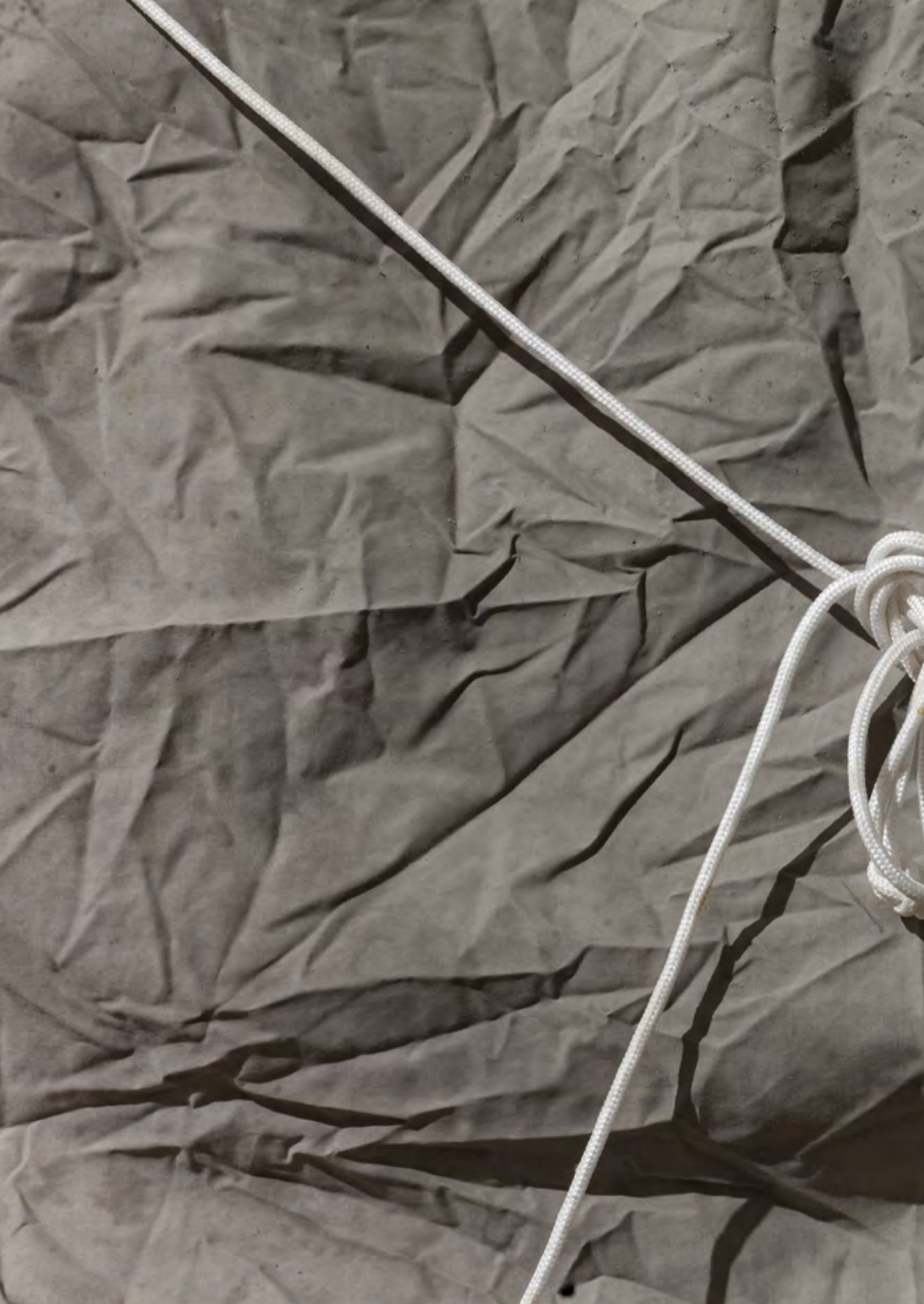
la misma ciudad que yo —vivo en Touba—, llamé al hombre para decirle que estaba en el campo de inmigrantes. Es que tengo que darles una dirección de un conocido, él aceptó la proposición de darme su dirección en Lavapiés. Después, a ellos les di el número de mi amigo para que lo llamasen y cuando le llamaron les dio su dirección, luego me compraron un billete de avión. Cuando llegué al aeropuerto llamé a mi amigo y vino a recogerme.

El problema es que aquí si acabas de llegar te encuentras en una situación muy difícil, lo único que puedes hacer es vender; y la venta es muy dura, siempre estás huyendo de la policía, corriendo de un lado a otro, te acusan, te cruzas con algunos blancos que te dicen que hueles mal y te miran como si tu no fueras un ser humano igual que ellos. Dios sabe que solo venimos aquí para trabajar, la idea de dejar tu país y venir hasta aquí es para trabajar, es sólo para ayudar a tus padres.

Yo al principio vendía CD's. Acababa de llegar y no sabía muy bien la estrategia a seguir con la policía, por esto no te dan mercancía pesada, sólo llevas CD's. Yo empecé a vender en Argüelles; es allí donde por primera vez me cogieron y se llevaron mi mercancía. Después empecé a ver a la gente ir a vender, yo no sabía dónde iban. Luego pregunté a uno donde se iba a vender y me dijo que a la Puerta del Sol, y me indicó dónde estaba. Es cuando empecé a ir a Sol. Allí la cosa está muy caliente porque los policías son muy malos, pero sinceramente la venta es mejor allí. Después dejé la venta de CD's y empecé a vender fundas y protecciones de teléfonos para Samsung Galaxy S1, S2, iPhone y Black Berry, es lo que vendía yo poco a poco; allí también me cogió la policía. Más adelante empecé a vender bolsos, que son más pesados. Un día en invierno —recuerdo muy bien el frío muy duro—, fui a vender a Sol en la calle Victoria, al lado del Museo del Jamón. Surgió un problema allí y vino la Policía. Cuando llegaron quise recoger y un agente de la Policía Nacional me dijo: tranquilo quédate. Luego justo vino la Policía Municipal, recogí mis cosas corriendo y el agente que me había dicho que me quedase intentó atraparme y se cayó. Tuvo un rasguño en su pierna y dijo que le había pegado, por lo que tuve un problema muy gordo con la Justicia, que me puso una multa muy exagerada de 1.500€, que tenía que pagar en plazos cada mes, aunque afortunadamente pagué toda la multa.

Ahora gracias a Dios tengo los papeles. Me casé pagando: si estás aquí y quieres papeles tienes que pagar para casarte o casarte con tu novia. Si no, tienes que tener un contrato y el contrato no te garantiza los papeles porque puedes solicitarlos y que te los rechacen. Yo tuve una novia blanca; luego nos casamos y es cuando me dieron un papel de cinco años; cuando caducó el papel lo renové, ahora gracias a Dios tengo un papel de diez años: es lo que tengo ahora mismo. Me separé de

mi mujer, desde entonces estoy buscando un trabajo, pero tener trabajo es muy difícil, lo único que consigo son trabajos sueltos: un día trabajo, otro no. Pero Dios es grande. Es muy difícil, pero si te esfuerzas un poco te puede salir bien, porque nosotros sólo sabemos trabajar. No hemos venido para robar ni hacer daño, sólo a trabajar para poder ayudar a nuestros padres.





SÍ, CUANDO ESTABA INTENTANDO OBTENER EL VISADO, ME FUI AL BANCO. Dijeron que tenía que ir al banco: el banco SBGS. Luego fui allí a explicarles y me dijeron que la cuenta tenía que tener una cantidad, ¿sabes? Luego fui a meter la cantidad de un millón quinientos mil francos CFA. Después de ingresar el dinero en la cuenta, fui a la Embajada de Francia con los documentos que me dio el banco, me los reconoció y me dieron el visado. Después me dijeron que 20 días era el tiempo que tenía para poder ir a España. En la misma semana he vuelto a ir a la Embajada a recuperar el visado, coger el vuelo y llegar, pero el vuelo hizo una escala en Marruecos antes de llegar a Francia, donde me quedé cuatro días para luego seguir y entrar en España.

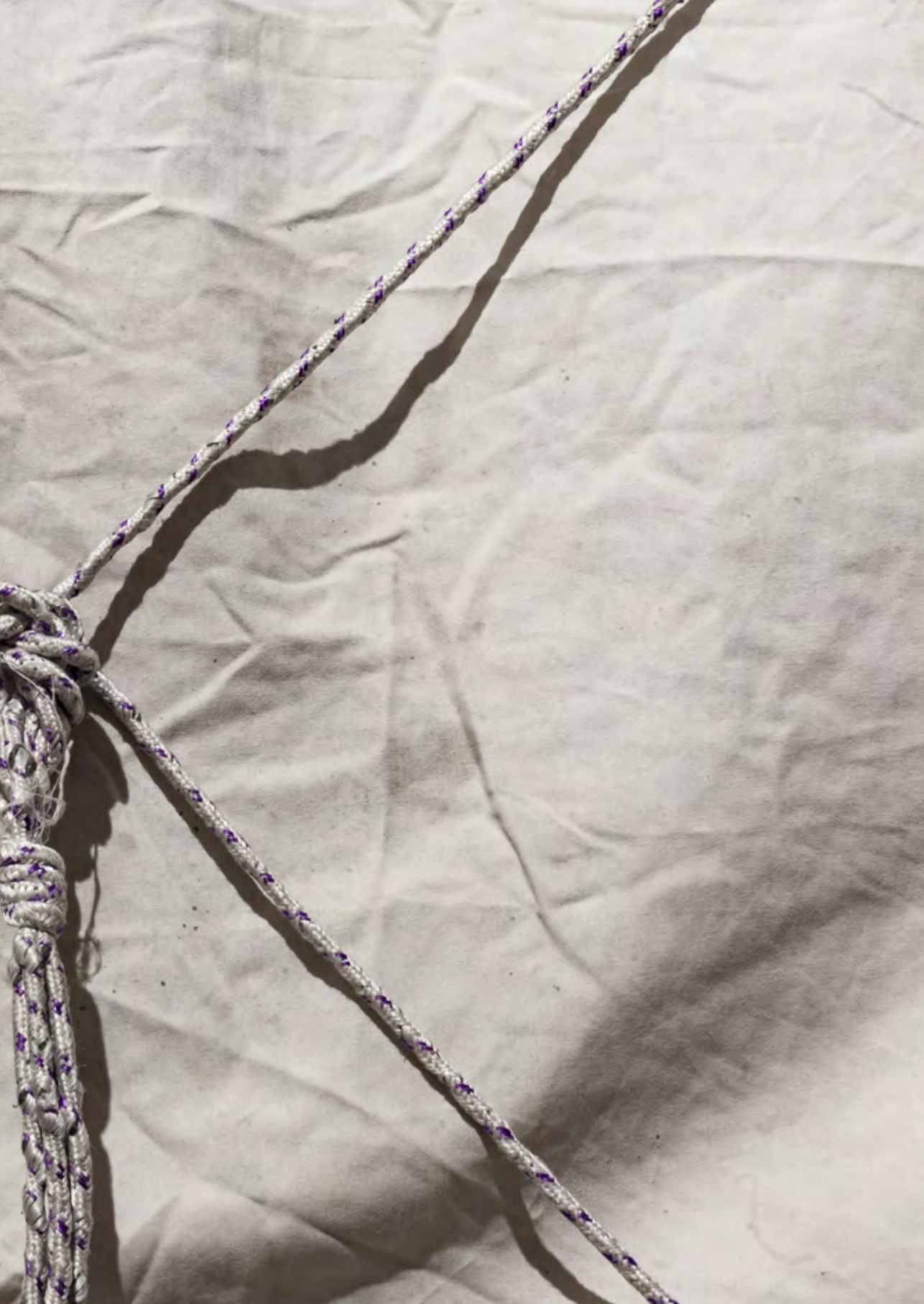
Cuando llegué a España, en el aeropuerto cogí un taxi para luego bajar a Lavapiés... Un hermano mío me ha recogido y me ha llevado a casa. Como sabes, cuando acabas de llegar las cosas son muy difíciles, pero he empezado a meterme en la venta. Ha sido muy dura la venta, pero lo negocié y me he metido en la venta. Luego el racismo de los blancos... ya sabes, pero yo lo sabía porque me habían informado de ello y de cómo eran las cosas. Empezar en la venta implica huir de la policía, ¿sabes? A veces me cogen y se llevan mi mercancía pero yo vuelvo, aguantando y atando una vez más otra mercancía, ¿sabes? Arreglándomelo, acostumbándome. Cuando empecé me dolía todo el cuerpo porque yo no estaba acostumbrado a esto, a cosas así, pero al final me apañaba, intentando salir y entrar, haciendo mis investigaciones, ¿sabes? Es cuando he empezado a conocer a mis paisanos y a los blancos, pero sabes bien que entre los blancos hay buenos, algunos racistas y otros que no lo son, pero eres tu quien debe saber dónde meter los pies, con idas y venidas, ya sabes... Es cuando he empezado a ir a las fiestas para vender, idas y vueltas, moverme esforzándome poco a poco, ¿sabes? La cosa era muy difícil, pero entendía qué era trabajar. Pero como no tienes papeles, lo único que puedes hacer para tener algo que comer es vender, poco a poco ir recogiendo miguillas, como no puedes hacer ningún tipo de trabajo porque para esto tienes que tener papeles, entonces tienes que vender hasta tener los papeles. En cuanto tienes los papeles dejas de vender, pero como de momento es lo único que tenemos, tienes que estar vendiendo y mezclándote con los blancos no racistas, me refiero —no hablo de los racistas—. Las cosas son así, la ciudad es muy dura. Si no tienes papeles, no puedes salir, no eres libre de ir y volver porque, aunque sales, siempre eres consciente de que la policía te puede parar en cualquier momento para pedirte la documentación que no tienes; pero tienes que saber que no la tienes. Tienes que llevar tres años aquí para demostrar pruebas que te permitan solicitar los papeles, si no lo tienes vas a estar en dificultades en este país porque donde vayas te pedirán los papeles, por esto cada día vamos con cuidado en las idas y vueltas.

Cuando ves a la Policía recoges y cuando se marchan vuelves a hacerlo, ¿sabes? Con cuidado hasta que Dios quiera que cumplas los tres años o que conozcas a alguien que te puede ayudar con los papeles, de momento es lo que hacemos, pero actualmente es muy duro, a lo mejor no llega... puede que algún día alguien te ayude a tener papeles y dejes de vender, porque la venta no tiene futuro. Además, cuando te cogen, los juicios y eso te provocan muchos problemas. Eso no es lo que queremos: nos gustaría tener nuestros papeles y poder trabajar, pero la venta en estos momentos es lo que tenemos, vamos a seguir en ella hasta encontrar una salida y lo dejamos. No es lo que deseamos, por todas las complicaciones a las que te enfrentas. A veces tienes tu mercancía, algunos blancos la pisotean, otros te denuncian a la policía, cuando te escondes de la policía algunos te señalan y cuando la policía te pillas, te pone las esposas y te lleva ¿sabes? Dándote muchos problemas, acusándote de haberle pegado, ¿sabes? Simplemente te han pillado vendiendo, luego te acusan de cosas que no has hecho y que te perjudican; todas estas consecuencias caen sobre ti, porque tu no puedes tener razón ante ellos y todo esto nos afecta, pero es así, si no tienes papeles tienes que aguantar hasta tenerlos para dejar todo esto y hacer otras cosas, es lo que veo, sabes más que yo.

Pero bueno, Dios es grande, quien lo persigue lo consigue. Pero actualmente es muy duro, estás en este país sin papeles, te controlan constantemente... Es por no tener nada mejor que hacer, si tuvieras algo mejor, lo dejarías para hacer otras cosas. Trabajar es lo que veo y lo que deseo, ¡lo que quiero! Este país es un país en el que, si vives en él, si no vas a trabajar, irás a vender y luego volverás a tu casa para hacer otras cosas, es eso, ¿sabes? Porque cuando venías aquí, viniste con un visado, pero cuando expira el visado, donde salgas te controlan.

Te dieron un visado de Francia y tú entras en España, fuiste a Francia, luego lo dejaste y viniste aquí. Cuando expira el visado siempre te controlan, te piden documentos y eso. Por esto estamos en la venta, recogiendo miguillas una a una. Cuando te persigue la Policía buscas dónde esconderte; luego vuelves a poner las cosas. Es lo que hay en este país para los que somos top manteros. Es lo que provocamos los top manteros ¿sabes? No podemos evitarlo, pero cuando ves algo mejor lo dejas, es así como funciona. De momento es lo que hacemos y ya está.





OS QUIERO CONTAR TODAS MIS AVENTURAS SI ME ESCUCHÁIS.
En esta vida, el ser humano con vida debe saber que no hay nada fácil, pero lo más importante es intentar ser un hombre y saber que todo lo que pasa es por la voluntad de Dios.

Deciros que ahora mismo estoy en España, pero soy un senegalés que quiere contaros todos los caminos que ha recorrido. Salí de Senegal pasando por Mauritania y Marruecos, para entrar en España, ¿cómo he hecho para entrar en España? He cogido un coche desde Senegal a Marruecos, allí estuve trabajando una temporada; fue muy difícil al principio, porque si vas a un país donde no conoces a nadie siempre te encuentras con dificultades. Fue muy difícil, pero el ser humano debe ser consciente de que sea lo que sea, si está en algo debe aguantar como un hombre; aguantar como un hombre es la solución donde cabe todo. Fue muy duro. Estuvimos en Marruecos durante dos años en los que estuvimos trabajando duro, porque estábamos en un país que no era el nuestro, en el que no entiendes su lengua y la gente no te ve como a ellos, por el simple hecho de que eres un negro, pero siempre aguantamos como hombres.

Cuando estuvimos en Marruecos trabajando durante un tiempo, consideramos que podíamos ir a Europa porque creíamos que allí las cosas serían mejores, porque imaginábamos que los países europeos eran países con una gran altura; entonces dijimos que el trabajo en Europa sería mejor, por esto hemos entrado en Europa. Vinimos con más gente con los que nos juntamos en el bosque, luego buscamos un pequeño cayuco, la primera vez... Lo intenté dos, tres veces y me devolvieron. Es muy difícil porque son pequeños cayucos que no tienen motor ni nada; tienes que remar y a veces muchas personas mueren en el mar porque se han caído o cosas así, son cosas difíciles, pero con la ayuda de Dios pudimos obtener un cayuco, meterlo en el mar y con la ayuda de Dios entramos en Europa, para ser inmigrantes. Con la gracia de Dios entramos en Europa.

Aquí también cuando hemos entrado las cosas han sido difíciles, porque no entendíamos la lengua, no podíamos comunicarnos ni trabajar, no podíamos hacer nada. Era muy duro, pero Dios nos ha ayudado a aguantar como hombres, además conocíamos a gente en Lavapiés que están en la venta y empezamos a ir con ellos a los mercados a vender, que es algo muy duro porque no estábamos acostumbrados a hacerlo en nuestro país, ir a otro país y hacerlo te resultara duro.

Fue muy duro, pero aguantamos como hombres. Es que llevar mercancía en un país donde no conoces a nadie, a veces incluso te cuesta encontrar algo de comer porque la mercancía que puedes vender para tener algo de comida te la quitan, y de vez en cuando también te lleva la Policía. A mí me llevaron muchas veces... ni si quiera te puedo decir cuántas veces,

son muchas, hubo un momento en el que tenía mala suerte; siempre me quitaban la mercancía y me llevaban a la comisaría, algo duro que vivíamos pero Dios nos ayuda a aguantar como hombres. De hecho, seguimos viviendo lo mismo y a veces lo más grave es que te consideran como un ser inferior por el simple hecho de ser un negro entre ellos con una mercancía que llevas de un lado a otro vendiendo. Son cosas que hacen, que te consideran como un ser inferior.

Nosotros, que vinimos aquí sin ningún tipo de posibilidad, sin papeles que nos permitan trabajar y debiendo comer y beber, consideramos que estar en la calle pidiendo tampoco es humano ni de alguien con dignidad, por eso estamos vendiendo en la calle. Además, consideramos que el ser humano debe siempre preservar su dignidad, por esto cogemos las mantas que llevamos a las calles para vender y tener algo que comer. Consideramos que estar en la calle pidiendo ayuda a alguien que sale de su trabajo sí, te puede dar algo, pero pensamos que mejor ir tu a trabajar a fin de no pedir ayuda a nadie, por esto mismo estamos vendiendo. La mayoría de la gente que vende no tiene más remedio, porque si no, no llevarían esta mercancía tan pesada corriendo siempre con los peligros de caídas, fracturas, encarcelamientos, pero lo hacemos simplemente para tener algo de comer.

En la venta también te encuentras con todo tipo de gente, a veces buena y otras que sólo lo sabe Dios: algunos pisotean tu mercancía, te insultan diciéndote que no tienes derecho a poner tu mercancía en la calle, todo tipo de cosas feas, pero tenemos que aguantar sabiendo que estamos en un país que no es el nuestro, a veces la Policía te encuentra sentado en un sitio con tus amigos y te llevan por ser negro, a lo mejor estás con más amigos, pero siempre cuando piden los papeles te lo piden a ti por ser negro. Cosas difíciles que vivimos, pero nos levantamos siempre como creyentes. Si estás en este mundo como ser humano, no siempre tienes lo que más te gustaría tener —seas pobre o rico, da igual, todos tienen cosas buenas y malas iguales— pero cada día aguantamos como hombres perseverando.

Yo durante todo este tiempo que he estado aquí, gracias a Dios, he conocido a una chica y nos hemos casado en mi religión y me ha ayudado en muchas cosas, los papeles y el trabajo, pero el trabajo con todo es duro porque si tú no eres un hijo de este país, a veces los tipos de trabajos que haces son más duros, pero así estamos aguantando y perseverando como hombres, en esto estamos, de vez en cuando vamos a vender, y cuando nos llaman de un trabajo vamos a trabajar para no estar sin hacer nada, no podemos no hacer nada porque tenemos que comer, beber y pagar alquiler, porque no se nos regala nada, pagamos todo. Pedir ayuda también consideramos que no es noble, pedir siempre y esperar que te den.

Es muy difícil porque también dejamos una familia en Senegal, nuestros padres que no tienen mucho, porque todos sabemos que África es un lugar muy complicado con el tema de la pobreza, tenemos que ayudarles por eso no podemos estar sin hacer nada, tenemos que ser valientes hombres. Es difícil. Voy a añadir algo más: a veces, la *inferioridad* que sufrimos es lo que más te duele, porque donde sea que esté un ser humano si se cogen mano a mano... porque tener o no tener está en manos de Dios, porque aquí mismo hay gente que no tiene nada y que no son de aquí, pero se les ve como personas como ellos y por esto no se les mira mal; pero si se trata de nosotros, hombres negros, siempre están pensando mal de nosotros, incluso cuando quieren saber sobre la venta de las cosas malas como la droga y otros, siempre dicen: ve a preguntar a los negros porque son ellos los que lo venden. A veces, estando con tus amigos se te acerca alguien preguntándote si tienes algo para vender respecto a los estupefacientes que se fuman; duele mucho, para ellos todo lo malo lo hacen las personas negras. Sí, aquí lo único prohibido que hacemos es la venta, y lo hacemos porque aquí tienes que comer y beber y pagar alquiler; sí, pero la venta nadie la quiere hacer, nadie lo quiere... porque todos deseamos cada día vivir tranquilos, vivir pausadamente sin preocupaciones de que te lleven a la comisaría o que te persiguan o te encarcelen.

Hay gente en las cárceles cuyos familiares no saben dónde están, y muchas veces eran los que ayudaban a sus padres que han dejado en su país y que gracias a ellos comen y beben. Un buen día les encierran sin más, sus padres se preocupan por no saber nada, llaman a la radio para buscar a estos hijos, porque fueron de viaje y llevan mucho tiempo sin saber nada de ellos. En los programas de radio la gente pregunta por sus hijos que salieron hace mucho tiempo y siguen sin volver, a veces se debe a que te encierran más de 10 años y no puedes llamar a tu casa y los padres no pueden saber en qué situación estás. Algo muy duro.

Decir que lo que vivimos es duro, los que no lo han vivido no pueden saberlo, pero hago un llamamiento a mis compatriotas que están aquí, que siempre aguanten como hombres porque en esta vida todo acaba, y que cualquier situación que uno vive es por la voluntad de Dios, así que tenemos que aguantar y perseverar como hombres, y saber que las dificultades siempre caen en los hombres y también en las mujeres, que todo pasa si sabemos aguantar, siempre aguantar. Dios es grande. Implorar a Dios que nos de riqueza a cada uno —estemos donde estemos— y aguantar más porque en él cabe todo. Es lo que digo a mis compatriotas que están aquí, yo también es lo que intento.



LA HISTORIA LA ESCRIBEN QUIENES SOBREVIVEN

MADRID – CASA DE AMÉRICA
Exposición 16/12/2019 – 19/01/2020

























BIOGRAFÍAS

REGINA JOSÉ GALINDO

Artista visual y poeta, que utiliza como medio principal la *performance*. Galindo vive y trabaja en Guatemala, utilizando su propio contexto como punto de inicio para explorar y denunciar las implicaciones éticas de la violencia social y las injusticias relacionadas con la discriminación racial y de género, así como los abusos de los derechos humanos provenientes de las desigualdades endémicas en las relaciones de poder de las sociedades contemporáneas.

Regina recibió el premio *León de Oro a Mejor Artista Joven* en la 51.^a Bienal de Venecia en 2005 y el *Premio Príncipe Claus* en 2011. Ha participado en eventos como la 49.^a, 53.^a, y 54.^a Bienales de Venecia, Documenta 14 en Atenas y Kassel, 4. Berliner Herbstsalon, Aichi Triennale, Wuzen Contemporary Art Exhibition, 9.^a Bienal Internacional de Cuenca, 29.^a Bienal de Artes Gráficas de Ljubljana, Bienal de Shanghai 2016, Bienal de Pontevedra 2010, 17.^a Bienal de Sidney, 2.^a Bienal de Moscú, 1.^a Trienal de Auckland, Exposición Venecia-Estambul, 1.^a Bienal de Arte y Arquitectura de las Islas Canarias, 4.^a Bienal de Valencia, 3.^a Bienal de Albania, 2.^a Bienal de Praga y 3.^a Bienal de Lima, entre otros. Ha publicado los libros *Personal e Intransmisible* con la editorial Coloquia en Guatemala (1996), *Telarañas* con la editorial Del Pensativo en Guatemala (2017) y *Rabia* con la editorial Les Lisieres en Marsella, Francia (2020).

ROSINA CAZALI

Es curadora e investigadora independiente. Directora del Centro Cultural de España en Guatemala entre 2003 y 2007. Curadora de bienales internacionales y locales. Ponente invitada para dOCUMENTA 12 (El Cairo, 2010); Royal College of Art (Londres, 2009); Independent Curators International, New Museum of Art (Nueva York, 2012). Participante en simposios como *La Universidad desconocida* (Fundación Jumex, México, 2016); *Disrupciones* (Fundación Cisneros, Caracas, 2018); ArtBo (Bogotá, Colombia, 2018). Coordinadora del simposio *El día que nos hicimos contemporáneos* (MADC, Costa Rica, 2014). Recibió la beca John Simon Guggenheim para investigación (2010); Premio Prince Claus (Ámsterdam, 2014); beca de la Fundación Júmex (México, 2017). Cofundadora de PROYECTO LAICA (2015) y del simposio *Pasos a Desnivel* (2019). Integrante del consejo asesor del Museo Universitario Arte Contemporáneo (México).

FEDERICA LA PAGLIA

Crítica y curadora independiente. Su investigación se dirige particularmente a temas sociopolíticos y al arte relacional, concentrándose recientemente en el análisis de las dinámicas del poder y la incidencia social de la historia. Colabora con instituciones internacionales y ha sido consultora de la Agregaduría Cultural de la Embajada de Chile en Italia. En 2011 la revista *Arte Al Límite* la incluyó entre los ocho mayores expertos internacionales en arte latinoamericano.

Escribe en distintas publicaciones periódicas y sus textos son publicados en catálogos tanto en Italia como en el extranjero.

Ha sido docente y asistente de coordinación del *Master per curatore museale e di eventi* del IED Roma y curadora de un proyecto de seminarios en la Academia de Bellas Artes de Roma (2019). Habitualmente participa en diversas charlas y conferencias, además de impartir clases.

TRUDY MERCADAL

Doctora en Estudios Comparados por la Universidad Atlántica de Florida (*Florida Atlantic University*), cuenta con estudios en relaciones internacionales, filosofía política, comunicación y estudios culturales. Se dedica a la investigación, análisis y organización en campos de cultura, desarrollo y derechos humanos. Ha publicado extensamente en diversos medios internacionales. Tras décadas en el extranjero, hoy radica en Guatemala, en donde se dedica a estudios de memoria histórica y género en la sociedad de posguerra.

Real Academia de España en Roma

Piazza San Pietro in Montorio, 3

00153 Roma (Gianicolo)

+39 06 581 28 06

info@accademiaspagna.org

www.accademiaspagna.org

Centro Cultural de España en Guatemala

6.a Avenida 11-02 zona 1

Centro Histórico – Edificio Lux, Segundo Nivel

01001 Ciudad de Guatemala, Guatemala

+502 237 722 00

cce@cceguatemala.org

www.cceguatemala.org

Créditos fotográficos

Las fotografías de la *performance* y de la exposición en Roma han sido realizadas por Jacopo Tomassini.

Las fotografías de la *performance* y de la exposición en Madrid han sido realizadas por José Luis Abajo Izquierdo.

p. 41, *Presencia. Mindy*. La Casa Encendida, Madrid, 2017. Fotografía: Francisco Magallón

p. 42, *Presencia. Kenia*. Antigua Guatemala, 2017. Fotografía: Juan Esteban Calderón

p.43, *Presencia. Saira*. Casa Ibargüen, Guatemala, 2017. Fotografía: Ameno Córdoba

pp. 44-47, *America's Family Prison*. Obra subvencionada y producida por

ArtPACE, San Antonio (Texas), 2008. Fotografía: Todd Johnson

pp. 48-51 *El regreso*. Fuerza Aérea Guatemalteca, 2020. Fotografía: Morena Joaquín

pp. 52-53, *Carguen con sus muertos (Carry Your Dead)*. Nueva York, octubre 2018.

Colaboran: ANOTHER SPACE y Hemispheric Institute Fotografía: Manuel Molina Martagón

Imagen de la cubierta:

Jacopo Tomassini

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://publicacionesoficiales.boe.es>

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

© Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus propietarios

NIPO: 109-20-085-X

NIPO en línea: 109-20-086-5

Roma, diciembre de 2020

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de la obra ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método, sin la autorización previa y escrita del editor.



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



aecid



Cooperación
Española